

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Sociología y Estudios de Género

Convocatoria 2020 - 2022

Tesis para obtener el título de Maestría en Ciencias Sociales con Mención en Género y Desarrollo

PERSPECTIVAS SOBRE LA PRODUCCIÓN AGROECOLÓGICA, EL CUIDADO Y LOS
TRABAJOS REPRODUCTIVOS DE LAS MUJERES DE LA ASOCIACIÓN DE
PRODUCTORES AGROECOLÓGICOS MUSHUK PAKARINA EN GUALACEO

Orellana Ulloa Cecilia Carolina

Asesora: Vega Solís Cristina

Lectores: Paredes Chauca Myriam Del Carmen, Minga Ochoa Nancy Marlene

Quito, marzo de 2025

Epígrafe

Sin feminismo no hay agroecología.

—La Vía Campesina

Índice de contenidos

Resumen	8
Agradecimientos	10
Introducción	11
Capítulo 1. Marco teórico. División sexual del trabajo y agroecología	16
1.1. La economía feminista transformando las actividades productivas y reproductivas de vida	18
1.2. La agroecología: rol de las mujeres y la división sexual del trabajo.....	20
1.2.1. Conservar la producción agroecológica es sostener la vida	21
1.3. Metodología de investigación	24
1.3.1. Enfoque cualitativo: observación participante y entrevistas semiestructuradas	25
1.4. Área de estudio.....	29
Capítulo 2. El rol de la mujer en la producción y reproducción en Ecuador	32
2.1. Mujeres: modo de producción agroecológica y autonomía en Ecuador	32
2.2. Mujeres: división sexual del trabajo en la producción y reproducción agroecológica	39
Capítulo 3. Dinámicas de género: producción y reproducción agroecológica en la Asociación Mushuk Pakarina	46
3.1. Contextos familiares: productoras agroecológicas de la Asociación Mushuk Pakarina	46
3.2. Rol de la mujer en la agroecología, producción y reproducción de la vida en Asociación Mushuk Pakarina en Gualaceo	53
3.3. Principales conclusiones	61
Capítulo 4. Diferencias de género en la comercialización de alimentos agroecológicos de la Asociación Mushuk Pakarina	64
4.1. Asociación de mujeres productoras: Mushuk Pakarina	64
4.2. Relación entre el huerto y el mercado	69

4.3. Dinámicas de comercialización de alimentos agroecológicos en el Mercado de Santiago de Gualaceo	72
4.4. Dinámicas de comercialización agroecológica en el Mercado de Santiago de Gualaceo...	74
4.5. Experiencias de la investigadora: un día en el mercado Santiago de Gualaceo.....	77
4.6. Principales conclusiones	82
Conclusiones	84
Referencias	88
Anexos	94
Anexo 1. Guía de la entrevista semiestructurada dirigida a las mujeres de la Asociación Mushuk Pakarina.....	94
Anexo 2. Claves para la graficar la estructura organizativa de la Asociación	95
Anexo 3. Guía de la participación en las reuniones de la Asociación Mushuk Pakarina	96
Anexo 4. Guía de la observación participante en el Mercado de Santiago de Gualaceo	97
Anexo 5. Guía de la observación participante en los huertos	98

Lista de ilustraciones

Tablas

Tabla 1.1. Espacios de observación participante.....	26
Tabla 1.2. Mujeres entrevistadas de la Asociación Mushuk Pakarina	28
Tabla 1.3. Indicadores de análisis de la información recolectada	29
Tabla 3.1. Rol familiar de las mujeres de la Asociación Mushuk Pakarina.....	47
Tabla 4.1. Producción agroecológica de las mujeres de la Asociación Mushuk Pakarina	69

Mapas

Mapa 2.1 Área de estudio.....	31
Mapa 4.1. Circuitos cortos de comercialización de la Asociación Mushuk Pakarina en el Mercado de Santiago de Gualaceo.	75

Fotos

Foto 4.1. Huerta ubicada en San Gabriel	70
Foto 4.2. Zanahorias y coles producidas sin agrotóxicos en la huerta ubicadas en Maripamba....	71
Foto 4.3. Producción de hortalizas en la huerta ubicada en Dunla	71
Foto 4.4. Productoras realizando distintas tareas durante la comercialización en el Mercado Santiago de Gualaceo	73
Foto 4.5. Comercialización directa entre productoras y consumidores	76

Gráficos

Gráfico 3.1. Rol de la mujer en la Asociación de Productores Agroecológicos de la Asociación Mushuk Pakarina en Gualaceo	55
Gráfico 4.1. Estructura de la Asociación Mushuk Pakarina	67

Listado de abreviaturas y siglas

CEA	Coordinadora Ecuatoriana de Agroecología
GAD	Gobierno Autónomo Descentralizado
IEE	Instituto de Estudios Ecuatorianos
IEPALA	Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África
INEC	Instituto Nacional Ecuatoriano de Estadística y Censos
LORSA	Ley Orgánica del Régimen de Soberanía Alimentaria
MAGAP	Ministerio de Agricultura y Ganadería
OCARU	Observatorio de Cambio Rural

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Carolina Orellana Ulloa, autora de la tesis titulada “Perspectivas sobre la producción agroecológica, el cuidado y los trabajos reproductivos de las mujeres de la Asociación de Productores Agroecológicos Mushuk Pakarina en Gualaceo”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, marzo de 2025.

A handwritten signature in black ink, written diagonally. The name 'Carolina Orellana' is clearly visible, with 'Ulloa' written below it. The signature is positioned above a horizontal line.

Firma

Carolina Orellana Ulloa

Resumen

La presente investigación aborda las perspectivas sobre la producción agroecológica, el cuidado y los trabajos reproductivos de las mujeres de la Asociación de Productores Agroecológicos Mushuk Pakarina en Gualaceo. El objetivo central de la investigación fue comprender la incidencia que tiene la división sexual del trabajo en las actividades de producción agroecológica, de labores reproductivas y de cuidado de la Asociación de Productores Agroecológicos del Aguarango Mushuk Pakarina en Gualaceo Ecuador. A partir de este objetivo, se abordaron las percepciones y vivencias subjetivas de las mujeres.

Para alcanzar este objetivo se abordaron teorizaciones de la economía feminista y la agroecología. De esta manera se desarrollaron las discusiones teóricas en torno al cuidado, división sexual del trabajo en la actividad productiva y su relación con la agroecología. Se planteó un enfoque cualitativo de carácter descriptivo/interpretativo. Por un lado, se realizó una caracterización de la agroecología como modo de producción y autonomía de familias ecuatorianas, la agroecología y las relaciones desiguales en términos de género; y, por otro lado, se llevaron a cabo siete entrevistas semiestructuradas con productoras antes entrevistadas de la Asociación. Además, se realizaron seis observaciones participantes: entre la asistencia a las reuniones mensuales de la Asociación en tres momentos; y, en el Mercado de Santiago de Gualaceo se observó en tres veces en tiempos diferentes: mañana, mediodía y tarde; además, de tres visitas a las huertas con las mujeres en la asociación.

A partir de la metodología ejecutada, se concluyó que las mujeres rurales son quienes han venido asumiendo a lo largo del tiempo un sin número de actividades asociadas a la producción, reproducción, cuidado y comercialización de alimentos agroecológicos. Es decir, son sujetas activas dentro del bienestar de sus comunidades. En el caso del mercado agroecológico las actividades de comercialización han recaído directamente sobre la mujer, quien además de tener el cuidado dentro y fuera del hogar es una labor considerada como invaluable. Además, se observó un grado de insatisfacción a través de la reducida demanda y la escasa frecuencia de parte de los consumidores en las ferias agroecológicas, impactando sobre sus ventas y llevándose los alimentos a sus casas porque no fueron comercializados.

Finalmente, existe una división sexual del trabajo entre hombres y mujeres en las actividades productivas, de comercialización y del hogar con distinta intensidad. Finalmente, se identificó

que las consecuencias del trabajo de cuidado en la producción agroecológica están asociadas con tres aspectos. El primero, expandiendo la brecha de género en torno al tiempo dedicado en la actividad agrícola. El segundo, el cuidado de las familias es una responsabilidad que recae sobre las mujeres. El tercero, las mujeres constituyen el pilar de la asociación Mushuk Pakarina, del Mercado Santiago de Gualaceo y de sus hogares, porque son efectivas y organizadas. Además, su potencial permite enriquecer y fortalecer la perspectiva de género por sus responsabilidades en cada uno de los diferentes escenarios.

Agradecimientos

Este trabajo de investigación lo dedico a las mujeres de la Asociación Mushuk Pakarina, quienes son guardianas de vida. Las integrantes de esta organización con su arduo trabajo logran el sostenimiento de sus hogares, de su comunidad y del cantón en el que habitan.

Su esfuerzo por mantener una forma de agricultura orgánica es un gran ejemplo de soberanía alimentaria, gracias por abrirme las puertas de sus vida organizativa y huertas.

Introducción

La crisis del capitalismo ha impulsado hacia alternativas planteadas desde el desarrollo territorial rural, como volver la mirada hacia la producción agroecológica. Situación evidente en el sur global, pues,

la región latinoamericana, en el transcurrir de las primeras décadas del siglo XXI, vive profundos cambios en su interior y hacia las otras regiones, dentro de contextos marcados por la denominada globalización y el desenvolvimiento de una crisis multidimensional del capitalismo (Hidalgo 2014, 67).

Desde el aparato estatal se han experimentado varias formas de resistencia que combaten las situaciones presentes en las acciones en el sector agrario, pero, aquellas no han generado resultados palpables en la mayoría de las sociedades.

En Ecuador, como consecuencia de los graves conflictos desde finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, se experimentó un proceso constituyente en el 2008, dando como resultado la última Constitución de la República, y que actualmente se encuentra vigente. Este hito constitucional introdujo una serie de cambios fundamentales, entre ellos, la obligación estatal de fomentar la soberanía alimentaria. Esta directriz constitucional posiciona a las agricultoras, así como a las mujeres y hombres campesinos, en el núcleo del modelo agrario de la nación.

Sin embargo, a pesar de estas aspiraciones constitucionales, la materialización de estas políticas en la realidad presenta desafíos significativos. La contradicción surge en el hecho de que, aunque la Constitución enfatiza la importancia de priorizar la producción y el consumo de alimentos a nivel local y comunitario, la práctica y las políticas gubernamentales actuales no siempre reflejan esta visión.

En este contexto, el Estado no actúa conforme a las disposiciones constitucionales, un ejemplo de ello son los múltiples intentos de aprobar leyes que atenten a la producción campesina, familiar y comunitaria; al uso y control sobre el agua; y, a la libre circulación de semillas nativas y campesinas. Por ejemplo la Ley de Tierras Rurales y Territorios Ancestrales (2016), conceptualiza la definición de agricultura familiar. La Ley Orgánica del Régimen de la Soberanía Alimentaria (2009) conocida también como LORSA, reconoce a los pequeños y medianos productores, pero introdujo varios otros aspectos que no favorecen al campesinado.

Desde el año 2017, se han presentado diez proyectos de ley abordando los temas agrícolas, agropecuarios y pesqueros del país, existe también la Ley Orgánica de Agrobiodiversidad, Semillas y Fomento de la Agricultura Sustentable (2017) conocida también como la Ley de Semillas, que contrario a ofrecer mayor protección a la soberanía alimentaria, dio paso al ingreso al país de semillas modificadas.

Así también el proyecto de ley denominado Ley Orgánica para el Desarrollo Sustentable del Sector Agropecuario, mismo que fue aprobado en segundo debate por la Asamblea Nacional del período 2017-2021. En este proyecto se incentivan la producción industrializada, basada en procesos tecnológicos a través de insumos extranjeros entre otras características que fomentan el agronegocio, a lo largo de la ley se evidencia la voluntad de controlar la agricultura campesina y familiar con fines rentables para la agroindustria.

Tomás Quevedo (2013) expone que, en Ecuador el modelo agrario basado en la agroindustria está vinculado con el desarrollo capitalista para la generación de una industria agraria, y para ello deben confluír aspectos como la precarización de las condiciones laborales para las y los trabajadores y, que exista una concentración de los medios necesarios para la producción como la tierra, el agua y la tecnología. Lo cual opera bajo lógicas de reproducción de opresiones para ganar mayores adeptos a la agroindustria entre las y los campesinos. En este sentido, la LORSA agrava las brechas entre la producción agroecológica de escala familiar y organizativa frente a la producción industrializada agrícola en el país.

De igual manera, Daza (2019) considera que, el Estado ecuatoriano ha institucionalizado lo que se denomina tecnología estatal policial, abarcando desde la mayor cantidad de dimensiones posibles el sistema del agro en el país, beneficiando únicamente a la generación y acumulación de mercancías. Además, existe un pacto entre el Estado y las élites del agronegocio, que se ve desplegado en el impulso de ciertas leyes a favor de los grandes grupos empresariales agroindustriales. Mientras que, actualmente sigue vigente en el país la tendencia de una política extractivista, movimientos y agrupaciones que buscan una forma de desarrollo a través de la soberanía alimentaria como pilar fundamental.

En América Latina y especialmente en Ecuador darle la importancia a la soberanía alimentaria y a las formas de agricultura ecológicas y familiares, puede significar un cambio de paradigma. Para Hidalgo (2014),

La pertinencia de un debate sobre el rol social, económico, político y cultural de las agriculturas campesinas en Latinoamérica actual, implica reconocer que en el marco de las tendencias en movimiento en la región se constatan espacios abiertos o brechas importantes para un giro hacia políticas claras y profundas a favor de las agriculturas campesinas, indígenas y familiares, hacia un nuevo modelo de agricultura y de desarrollo rural (Hidalgo 2014, 70).

En este escenario las mujeres y los hombres rurales son actores políticos que a través de sus prácticas agrícolas buscan una verdadera soberanía alimentaria. A pesar de que exista una voluntad histórica por desconocer la labor de sostenimiento de la vida ejercida socialmente en su mayoría por las mujeres. Para Cristina Carrasco (2006) se ignora la división del trabajo, a través de la división de los espacios de lo público y privado, se genera una separación entre trabajo mercantil, empresa, y, trabajo doméstico y familia. Dicha dicotomía se encuentra en estrecha vinculación con la reproducción del sistema capitalista.

Problematización

La vida familiar, comunitaria y organizativa de las mujeres que integran la Asociación Mushuk Pakarina en Gualaceo, se encuentran transversalizadas por los trabajos reproductivos y de cuidado en el contexto agroecológico. Históricamente las actividades de cuidado han sido feminizadas según datos del INEC (2017), el 76,8 % del trabajo en el hogar fue ejecutado por mujeres y apenas el 23,2 % por hombres. El trabajo doméstico y de cuidado es un pilar fundamental dentro de la economía, porque permite la producción y la reproducción de la vida de las familias.

Tener a cargo las labores de cuidado dentro del hogar no ha significado para las mujeres productoras agroecológicas una disminución en su carga laboral en la agricultura. Siendo notorio el trabajo de cuidado invisibilizado y no reconocido de las mujeres lo cual contribuye a la generación de mercancías y a la producción que se realiza fuera del ámbito doméstico. Para Fures, Morán y Hill (2013) en el sector rural, se espera que las mujeres realicen el trabajo de producción agrícola juntamente con los hombres, incluso, que lo hagan por ellas mismas, además de tener a su cargo el cuidado de sus hogares; lo cual implica una labor extenuante alcanzando una dedicación de entre 17 a 24 horas diarias (Artacker, Santillana y Valencia 2020).

Además, desde el Sumak Kawsay (Buen Vivir) instaurando en la Constitución ecuatoriana, como garante de igualdad de derechos humanos, promueve una clase de igualdad dando la misma

importancia a la labor productiva y reproductiva. En otras palabras, se intenta eliminar la jerarquización que ha existido históricamente entre el trabajo mercantilizado y en los quehaceres del hogar y del cuidado.

Haro (2008, 3) señala que, a las mujeres rurales no se les garantiza el goce de sus derechos humanos, por lo tanto, “las inequidades socioeconómicas y de género se agravan en la ruralidad”, puesto que, la responsabilidad del cuidado y las actividades de producción agrícola se han feminizado y en el contexto latinoamericano representan un largo proceso de reivindicaciones.

Las agricultoras y los agricultores agroecológicos de la Asociación Mushuk Pakarina buscan el reconocimiento social y nacional por su trabajo en la producción de alimentos saludables, así como la creación de coordinaciones entre diferentes grupos de productores para un mejor acceso al mercado a la hora de distribuir sus productos. Como parte de la agroecología y la autosuficiencia alimentaria. Si bien se reconoce la importancia de las prácticas agroecológicas y la agricultura familiar, no se cuestiona el papel de las grandes corporaciones y sus alianzas entre el Estado y el sector agrícola (Hidalgo 2014).

El enfoque de esta producción difiere del modelo agrario impulsado por entidades estatales, o del modelo agrotecnológico hegemónico. Según Mançano (2014), la superioridad de la agricultura marca su diferencia con la agricultura familiar a través de sus principales pilares como el control tecnológico, los recursos públicos y el acceso a los mercados.

Este escenario es resultado en cierta medida de la falta de compromiso de parte del Estado hacia con los y las productoras de la asociación, se crearon tres funciones para la agricultura. Primero, alimentar a la población con calidad; en segundo lugar, promueve la renovación del país y, en tercer lugar, asegura el bienestar de los agricultores (Houtart 2018). Involucrando a todos los miembros de la familia para participar en la producción agroecológica, también combina actividades productivas a nivel comunitario y organizacional como integrantes de la asociación.

Pregunta de investigación

La pregunta clave que guía esta investigación es: ¿cuáles son las experiencias de las mujeres de la Asociación de Mushuk Pakarina en Gualaceo, en un contexto de división sexual del trabajo en la producción agroecológica, reproducción de la vida y el cuidado?

Preguntas secundarias

Las preguntas secundarias que se intentará responder a lo largo de la investigación son:

¿Cuál es el rol que desempeñan las mujeres de la Asociación Mushuk Pakarina en Gualaceo en términos de producción agroecológica, reproducción de la vida y el cuidado?

¿Cuáles son las experiencias de las mujeres de la Asociación Mushuk Pakarina en Gualaceo, sobre las dinámicas de la división sexual del trabajo en la producción agroecológica, reproducción de la vida y el cuidado?

Y, ¿cómo las diferencias de género impactan en la comercialización de alimentos agroecológicos de las mujeres de la Asociación Mushuk Pakarina en el mercado de Santiago de Gualaceo?

Objetivos

Objetivo general

Comprender las experiencias de mujeres de la Asociación Mushuk Pakarina en Gualaceo, en un contexto de división sexual del trabajo en la producción agroecológica, reproducción de la vida y el cuidado.

Objetivos específicos

- Identificar el rol de las mujeres de la Asociación Mushuk Pakarina en Gualaceo, sobre las dinámicas de la división sexual del trabajo en la producción agroecológica, reproducción de la vida y el cuidado.
- Analizar las experiencias de mujeres de la Asociación Mushuk Pakarina en Gualaceo, sobre las dinámicas de la división sexual del trabajo en la producción agroecológica, reproducción de la vida y el cuidado.
- Identificar las diferencias de género en la Asociación Mushuk Pakarina de Gualaceo en relación con las labores de comercialización agroecológica.

Capítulo 1. Marco teórico. División sexual del trabajo y agroecología

La división sexual del trabajo resulta especialmente elemental para las mujeres rurales, puesto que, se trata de las diferentes actividades que realizan desde la organización de la familia, la crianza de los animales, el cultivo de la tierra, el uso y la conservación de los recursos naturales, así como también, la preservación de una alimentación saludable. Se trata de una asignación de roles en el campo donde su agencia ha girado en torno hacia una soberanía alimentaria, lo cual constituye un cambio de paradigma a nivel familiar, organizativo y comunitario (Recalde 2021).

Portillo et al. (2011) sostiene que, bajo la dimensión estructural de la división sexual del trabajo y de género, las mujeres de la ciudad de Loja, Ecuador, después de atender las necesidades del hogar retoman las actividades de la huerta (cultivo). En otras palabras, ellas son las responsables de conservar las relaciones sociales con los vecinos, familiares y compradores. Así, las asignaciones de género han hecho que las mujeres campesinas dediquen su tiempo a labores dentro y fuera del hogar, desarrollando habilidades en los trabajos productivos del campo, en este caso hacia una producción agroecológica.

Hablar sobre el papel de la mujer en la producción agroecológica, implica conocer cómo las mujeres campesinas, rurales e indígenas participan en los medios de vida realizando las tareas de reproducción de la vida, por lo tanto, desde una perspectiva crítica de la invisibilidad del trabajo femenino, Aguinaga, Astudillo y López (2019) analizaron las dinámicas que viven las mujeres rurales como multiplicadoras de vida, así como también, su participación y compromiso con el campo. A través de este estudio, demostraron que las prácticas de producción, reproducción y mantenimiento puede analizarse desde perspectivas sociológicas, económicas, culturales y políticas.

En este modelamiento, estudios e investigaciones del Instituto de Estudios Ecuatorianos (IEE) y el Observatorio de Cambio Rural (OCARU) sobre el rol de las mujeres dentro de la producción agroecológica, ha sido analizado desde la economía feminista, problematizando la reproducción de la vida, cuestionando al capitalismo y al patriarcado como sistemas que extraen el trabajo de las mujeres, desconociendo su labor. A la vez que se trazan la propuesta de la agroecología para poner en el centro la reproducción y producción de la vida por encima de la acumulación de mercancías.

No solo se trata de una resistencia a la introducción de prácticas agroindustriales en el campo, sino que también, prevalecen escenarios como la desigualdad hacia las mujeres en cuanto al acceso a la tierra, al crédito de producción y a la educación. Esto sugiere un cambio en la perspectiva de la soberanía alimentaria y la relación directa con la mujer (Flores 2015).

Por su parte, Artacker, Santillana y Valencia (2020), resaltan la importancia de las prácticas agroecológicas de las mujeres rurales, quienes se delegan la protección de semillas ancestrales, el cuidado de fuentes de agua y el cuidado de la tierra; así como también, las formas de relacionarse y el cuidado entre el ser humano y la naturaleza, lo que permite rescatar la soberanía alimentaria como un nexo directo para el sostenimiento de la vida. Los cuidados provistos por las mujeres son los que permiten el sustento y el soporte de sus familias, organizaciones y comunidades en general.

En este contexto, Piniero (2006) da cuenta de que las mujeres de la comunidad de La Calera en Cotacachi-Ecuador, son las encargadas en su mayoría de proveer alimentos, tener el cuidado de sus hijas e hijos, asegurar el bienestar de su familia y de su comunidad. Esto significa que, ellas invierten gran cantidad de tiempo en actividades destinadas a la conservación de los cultivos, producción de hierbas medicinales y en la crianza de animales. Sobre esta línea, se denota que el papel que juegan las mujeres es trascendental, sin embargo, sigue siendo invisibilizado en la sociedad actual.

Ahora, analizar el rol del Estado en la persecución de la soberanía alimentaria, se encuentran los trabajos destacados como el de Daza (2014), quien ha puesto en debate público la necesidad de un reconocimiento y de una valorización a la agroecología y a los procesos de la agricultura campesina. Por tanto, Daza (2019) ha ampliado sus ramas de investigación sobre el rol del Estado como ente institucional que promueve cambios, así como también, analiza las lógicas en las que el Estado se relaciona con las organizaciones campesinas e indígenas.

Daza (2019) se basó en la Constitución Política del Ecuador del 2008 y en la soberanía alimentaria como un derecho constitucional protegido, además, exploró cómo las organizaciones indígenas y campesinas trabajan en políticas públicas a favor de una economía local bajo la estructura de una agricultura familiar y campesina. Asimismo, Herrero (2020) expone que, la falta de reconocimiento estatal sobre las actividades de las mujeres rurales en el campo resulta ser un tema de importancia para reflexionar sobre este tipo de producción agrícola.

Entre estos trabajos se encuentra la investigación de Martínez (2009) quien abordó la realidad de las campesinas y los campesinos rurales en relación con las acciones estatales. Es central para esta investigación la pluriactividad de las pequeñas y pequeños productores agrícolas, quienes han tenido que dedicarse a distintas actividades para sostener a sus familias. Aspectos como los que abordará este trabajo son ignorados por el Estado al momento de implementar políticas públicas y una legislación para el sector productivo agrícola en el sector rural.

En este caso, el Estado juega un papel importante en el desarrollo de políticas públicas direccionadas hacia la consecución de la soberanía alimentaria de las comunidades. Por lo tanto, las productoras agroecológicas se organizan creando redes para facilitar sus actividades productivas. Por lo que, Asociación Mushuk Pakarina de Gualaceo promueve el debate desde la línea agroecológica, la dimensión de la lucha social y organizativa. En esta investigación se ahondará en los debates que reconozcan la iniciativa agroecológica en espacios de encuentro y que permitan la defensa de la vida.

Para tal efecto, este capítulo se encuentra seccionado en tres partes. La primera, condensa la discusión teórica sobre la economía feminista en las actividades productivas y reproductivas de la vida de las mujeres rurales de la Asociación Mushuk Pakarina. La segunda, discute el papel que juega la agroecología como oportunidad que transforma el modelo de producción de las mujeres rurales. Y, la tercera, aborda la conservación de la producción agroecológica como sostenedor de la vida de las mujeres rurales.

1.1. La economía feminista transformando las actividades productivas y reproductivas de vida

De acuerdo con Federici (2019), la economía feminista nace de los movimientos sociales sobre la división sexual del trabajo, y critica el modelo dominante de los gobiernos. Pues, el conflicto radica en la obtención de beneficios a partir de la destrucción de los recursos naturales como de las personas. Por lo tanto, desde el feminismo se critican las concepciones capitalistas que desvalorizan la producción de la vida. Por esto, el eje analítico de este enfoque permite “repensar las actividades que nos reproducen en el contexto de otra lógica, capaz de generar otro sentido común, capaz de demostrar que se puede crear una sociedad sin explotación, sin jerarquías, fundada sobre un principio de justicia social” (Federici 2019, 50).

La elección de la economía feminista como punto de partida de este análisis se debe a los aportes direccionados hacia la vida de las mujeres campesinas y populares, que son gran parte del grupo objetivo de esta investigación. Pérez y Agenjo (2018) la vida diaria de las campesinas se puede analizar desde cómo ellas están creando otras formas de desarrollo a través de la resistencia, pues, el sistema patriarcal las obliga a que sean las sostenedoras de la vida desde los cuidados y los afectos.

Otros aportes, nos sitúan en los puntos críticos de las diferentes desigualdades sociales. Como expone Quiroga (2009), la economía feminista aborda varios aspectos de las crisis, pero en especial las desigualdades que viven las mujeres en los ámbitos materiales y simbólicos. Muestra que no existe una separación tangible entre lo productivo y lo reproductivo (Quiroga 2009.) En este sentido, lo que el capitalismo y el patriarcado examinan ciertas actividades de forma diferenciada entre hombres y mujeres, y así justificar esta división sexual del trabajo.

Para Vega y Martínez (2017) la labor del cuidado es un concepto descriptivo que hace referencia a las labores esenciales para la vida, el cual implica la reproducción de los seres humanos y de los elementos que configuran la naturaleza. En este sentido, son labores que se deben pensar en espacios como el mercado y en el hogar.

Para Quiroga (2019), los trabajos de cuidado aluden a los procesos de reproducción de la vida, tareas domésticas y bienestar de las personas vulnerables, que se configuran en una actividad fundamental de todos los seres humanos para su subsistencia, siendo considerados como uno de los pilares de análisis de la economía feminista. Pero el sistema patriarcal ha hecho que esta asignación arbitraria sea una responsabilidad de las mujeres. Lo cual no solo implica diferenciación en el género, sino que también responde a aspectos como la raza, la clase y la orientación sexual.

En conclusión, la división sexual del trabajo refleja sobre las mujeres un trabajo no remunerado que provoca “la inserción de mujeres en el mercado [...] a través de actividades asociadas al cuidado de otros, pero que, al ser naturalizadas como actividades femeninas, no son reconocidas ni salarial ni simbólicamente de manera justa” (Quiroga 2009, 80).

1.2. La agroecología: rol de las mujeres y la división sexual del trabajo

La agroecología es “una ciencia, práctica y movimiento social que promueve prácticas agrícolas ambientalmente sostenibles y socialmente justas” (Seibert et al. 2019, 46). Sin embargo, la agroecología no solo está enfocada en la actividad productiva sino también en la conservación ecológica (Altieri 1999), que bajo la noción feminista, la mujer juega un papel importante en la actividad productiva a través del cuidado de las semillas, la producción de alimentos sin insumos agrotóxicos, la cría de animales y la conservación de la biodiversidad (Seibert et al. 2019; García y Soler 2010).

Sobre esta línea, Recalde (2021) analizó que históricamente las mujeres son responsables de gestionar y garantizar la alimentación y, el cuidado tanto de sus familias como de sus comunidades (Chaves 2014). En palabras de Margaritas y Rico (2017, 106) “las mujeres siempre han desempeñado un papel importante en la agricultura, desarrollando una amplia gama de actividades relacionada con la producción alimentaria, el procesamiento y la comercialización”, además, sus conocimientos y dinámicas se convierten en “una herramienta para la reproducción de la vida” (Trevilla y Peña 2021, 19).

Es decir, las mujeres son actores clave en la actividad productiva y reproductiva (Margaritas y Rico 2017); sin embargo, “desempeñan un papel subordinado, dependiente o no valorado” (García y Soler 2010, 57) por el Estado como una labor agrícola no reconocida (García y Soler 2010). Desde esta perspectiva, la agroecología se cuestiona tanto sobre las jerarquías que desempeña la mujer como lo que ocasiona “la división sexual del trabajo, el control diferencial por género de los recursos naturales y productivos y de la toma de decisiones en el manejo del hogar, de la finca, las organizaciones del campo” (Vidal et al. 2018, 30).

Tomando en consideración la invisibilidad del trabajo de las mujeres rurales dentro de las prácticas agrícolas, Pacheco (1977 citado en Chiappe 2018) sostiene que se trata de una cuestión de orden político, como “mecanismo artificial creado para controlar y subordinar a las mujeres” (Campos 2018, 203). Por lo tanto, este escenario condiciona su participación en diferentes escenarios como el acceso a tierras, créditos, recursos, etc., dado que, las actividades realizadas por las mujeres rurales son solo consideradas como ayuda a la labor productiva (Zuluaga, Mazo y Gómez 2018).

Sin embargo, desde algunas organizaciones agroecológicas, han venido articulando el enfoque feminista bajo el lema “sin feminismo no hay agroecología” (Chiappe 2018, 80), se presenta aquí como esa forma de disputar ante la opresión que se genera hacia las mujeres. Es decir, tanto la sociedad como el Estado “deben reconocer y visibilizar las prácticas de las mujeres del campo, las aguas, los bosques y las ciudades y las juventudes, los pueblos y las comunidades tradicionales como los sujetos que construyen cotidianamente desde sus territorios la agroecología” (Chiappe 2018, 81).

En conclusión, aunque exista la desigualdad y división sexual del trabajo, desde la agroecología se han promovido espacios colectivos como las ferias de comercialización, talleres, cursos, entre otros, para que las mujeres puedan hacerle frente a “su condición de vulnerabilidad [para que] conquisten más poderes en las esferas personal, productiva, familiar y política” (Chiappe 2018, 79), y se logre un “mayor reconocimiento social” (Chiappe 2018, 80).

1.2.1. Conservar la producción agroecológica es sostener la vida

Para abordar el contexto del sostenimiento de la vida, se desarrollará el concepto de la soberanía alimentaria y la reproducción de la vida. Respecto a la soberanía alimentaria, existen varias acepciones que han sido desarrolladas por organizaciones campesinas desde los finales 90s a inicios de los 2000. Para comenzar a esta noción se utilizará la explicación proyectada por la Red de Soberanía Alimentaria [de los Pueblos] (2002):

Soberanía Alimentaria es el derecho de los pueblos a definir su propia alimentación y agricultura; a proteger y regular la producción y comercialización nacional a fin de lograr objetivos de desarrollo sostenibles; a determinar la medida en que quieran ser autosuficientes. [...] La Soberanía Alimentaria no invalida el comercio, sino más bien fomenta la formulación de políticas y prácticas de comercio que sirvan a los derechos de los pueblos a la alimentación y a la producción inocua, sana y ecológicamente sostenible (Windfuhr y Jonsen 2005, 3).

Este enunciado tiene muchas similitudes al de la Vía Campesina en el Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria celebrado en La Habana en el año 2001, la diferencia radica en que este concepto resalta a otros actores como las mujeres, los espacios campesinos e indígenas, elementos importantes dentro de esta investigación.

Soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos, capaces de garantizar el derecho

a la alimentación para toda la población, en base a la pequeña y mediana producción, con respeto a sus propias culturas y a la diversidad de los modos de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales de campesinos, pescadores e indígenas, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental (Maluf 2008, 27).

Las distintas organizaciones campesinas son quienes desarrollaron esta noción en varios foros y conferencias. En el recuento que realiza Kopp (2011) pone en evidencia la trascendencia del concepto de soberanía alimentaria. Se volvió una propuesta de cambio a nivel mundial y se situó a este paradigma como el modelo que lograría otro mundo y otro futuro posible. En este sentido, la soberanía alimentaria es un derecho colectivo y una apuesta política que las organizaciones sociales campesinas persiguen, y han logrado que se posicione como un objetivo importante por los Estados nación, sobrepasando la escala nacional.

La soberanía alimentaria es este proceso en constante construcción y práctica. Para La Vía Campesina, movimiento internacional integrado por miles de productoras y productores de la tierra y las diferentes aristas, exploran una propuesta de cómo pensar en la producción, distribución y comercialización de los alimentos fuera del esquema de mercado neoliberal, con control sobre el mercado bajo parámetros de actores egoístas. Lo que significa que es una transformación fundamental en las relaciones sociales y económicas (La Vía Campesina 2018).

En Ecuador la soberanía alimentaria está reconocida en la Constitución de la República, promulgada en el año 2008. Con esta carta magna, se propone una refundación del Estado nación como lo conocemos. La nueva Constitución pone en el centro la vida y el buen vivir y que, a través de este cuerpo legal el Estado debe garantizar la soberanía alimentaria, constituyéndose en uno de los pilares para el bienestar de la dignidad, la equidad y la armonía entre los seres humanos y la naturaleza.

Por su parte, desde la economía feminista se analiza no solo el mercado, sino que también se piensa el rol de la mujer dentro del contexto de la soberanía alimentaria. Dicho trabajo se encuentra íntimamente entrelazado con la forma tradicional del ciclo de los alimentos. Con la feminización del trabajo en el campo, se incrementaron sus horas de trabajo y la búsqueda del sostenimiento de la vida.

En estos procesos de empleo precario y de autogestión, las mujeres aprendieron, en ciertas zonas del país, sobre procesos de producción agrícola orgánica bajo criterios agroecológicos y la

promoción de servicios con controles de procesamiento y preparación de alimentos que sirvieran para mejorar la nutrición y la calidad de vida de los consumidores próximos: la familia y los compradores cercanos (Aguinaga 2010, 94).

En este sentido, la relación entre la agroecología y la soberanía alimentaria se enfocan hacia un bienestar común lo cual implica una transformación de paradigma en la forma en cómo nos relacionamos con el medio ambiente. Sin embargo, esto no significa precisamente un cambio en las desigualdades de género, dado que aún no se modifican las formas en que se relacionan las mujeres con el trabajo de la agricultura, con la reproducción de la vida y con el cuidado. Y, dentro de las prácticas de la agroecología, las estructuras de género no se encuentran del todo difuminadas, estas relaciones jerárquicas que han venido estructuradas desde el capitalismo y desde el patriarcado, y que han feminizado las labores domésticas y de cuidado son permeables.

Así a pesar de que hombres y mujeres sean los encargados de la producción agroecológica, la reproducción de la vida sigue siendo en su mayoría feminizada. La economía feminista critica a la desvalorización y a la feminización del papel fundamental que implican estas tareas para el sostenimiento de la vida. Además, es a través de los trabajos de cuidado, de la reproducción de la vida y de la reproducción de la fuerza de trabajo, que el sistema capitalista se ha venido alimentando y ha generado mercancías a expensas de la jerarquización de las labores domésticas y de cuidado.

Carrasco (2017) también es crítica en este sentido, argumentando que la calidad de vida se sustenta de la producción y el trabajo del hogar, la producción de mercancías en el ámbito público y de los servicios públicos. A pesar de que estos tres aspectos sean fundamentales, en el sistema capitalista la reproducción de la vida y los trabajos domésticos son los únicos que se mantienen sin reconocimiento. Dado que,

La acumulación capitalista se entendería como un proceso continuo de desposesión del trabajo doméstico, en el sentido de la apropiación que realiza el capital de dicho trabajo para su reproducción y que varía en intensidad según el momento socioeconómico, pero siempre creando pobreza y sufrimiento humano (Carrasco 2017, 58).

En este sentido, los aspectos que rodean a la soberanía alimentaria no son la excepción cuando hablamos de desigualdad de género. Para Alejandra Maluf (2008), este tema también se encuentra marcado por las diferentes oportunidades de acceso y control de los recursos. Los

principios de la soberanía alimentaria deberían reconocer estas discrepancias, especialmente cuando las mujeres juegan un rol predominante en la producción u obtención, elaboración y distribución de los alimentos en el hogar.

Aunque a las mujeres se nos ha involucrado en el trabajo asalariado, en la vida pública, esto no ha significado una disminución o una reorganización de las labores del cuidado. Al contrario, se han impuesto mayores exigencias a las mujeres, debiendo mantener una doble o triple carga laboral, pues, los compromisos reproductivos y productivos se han acumulado en las asignaciones de las mujeres. “Sin embargo es preciso señalar que la división sexual de trabajo va más allá del trabajo remunerado y no remunerado, pues es la reproducción de la especie humana en general la que descansa sobre las espaldas de las mujeres” (Altamirano, Aguinaga y De La Torre 2013, 46).

Estas formas de organización de la producción y la reproducción se han puesto en debate, pues, la división sexual de trabajo es desigual, las lógicas de poder y las políticas estatales no permiten una reestructuración igualitaria. Desde la economía feminista también es importante pensar cómo se están organizando y se satisfacen las labores de cuidado en la sociedad a nivel familiar, comunitario y organizativo. De igual manera, es importante concebir desde una mirada agroecológica otras formas posibles de división sexual del trabajo con una perspectiva de género.

1.3. Metodología de investigación

Esta investigación aborda las perspectivas sobre la producción agroecológica, el cuidado y los trabajos reproductivos de las mujeres de la Asociación de Productores Agroecológicos Mushuk Pakarina en Gualaceo. Se ha llevado a cabo una metodología de corte cualitativo con la intención de comprender la división sexual del trabajo en la producción agroecológica, así como también, en las esferas de trabajo reproductivo y cuidado de las productoras de la Asociación Mushuk Pakarina en Gualaceo.

La investigación cualitativa descriptiva/interpretativa sigue los lineamientos planteados por Guber (2001), Reygadas (2014) y Arias (2014), a través de la aplicación del método etnográfico, observación participante y entrevistas semiestructuradas, tal como se detalla a continuación.

1.3.1. Enfoque cualitativo: observación participante y entrevistas semiestructuradas

Con el fin de desarrollar el objetivo de esta investigación se tuvo presente lo planteado por Jociles (2018), quien conceptualizó la observación participante como la sistematización de los registros que cuentan en el diario de campo, sobre experiencias que acontecen en la realidad social. Por su parte, Guber (2011) indica que, la forma de ahondar en el conocimiento puede darse a través de la participación, sin dejar la subjetividad de lado, esta técnica permitió realizar una crítica a la teoría y analizar distintas reflexividades, con una articulación importante entre la participación y la observación.

La observación participante se erige como una herramienta para identificar y comprender el entramado de vínculos entre género y actividades productivas, así como las prácticas reproductivas, en los contextos familiares, comunitarios y organizativos. Este enfoque permitió capturar cómo se desarrollan y se relacionan estas esferas en la realidad cotidiana, otorgando elementos sobre las complejidades de las dinámicas de género dentro del marco de la producción y reproducción agroecológica.

Por lo tanto, se llevó a cabo la técnica de observación participante en los entornos comunitarios y en las estructuras organizativa de la Asociación Mushuk Pakarina en Gualaceo, inmersos en las rutinas cotidianas de las actividades agroecológicas que engloban tanto a las productoras como a los productores vinculados a la asociación. Lo cual permitió comprender la interacción entre las dinámicas de género, las responsabilidades de cuidado, las tareas domésticas y la distribución de roles de género de las productoras.

De manera adicional, la observación participante aportó un entendimiento más profundo de las dinámicas de las productoras en el contexto del mercado, permitiendo desentrañar cómo las relaciones de género influyen en sus roles y participación en este ámbito. En última instancia, esta metodología ofreció una perspectiva comprehensiva de cómo se interconectan las esferas familiar, comunitaria y organizativa en relación con las actividades de producción y reproducción desde una perspectiva de género.

De manera concreta, el espacio donde se ubica la presente investigación va desde el 2022 (cuando se empezó con el trabajo de campo), hasta julio de 2023, cuando se realizó la última observación participante con las integrantes de la Asociación Mushuk Pakarina. Este lapso temporal está relacionado con el trabajo de campo, donde he puesto especial interés en tener en

cuenta el contexto familiar y rol de las mujeres de la asociación y, la relación entre la agroecología, la producción y la reproducción de la vida. En torno a este espacio temporal, se debe mencionar que el trabajo etnográfico fue llevado a cabo en tres lugares de Gualaceo: en el mercado, donde se tuvo la oportunidad de observar las dinámicas de comercialización (traslado de los alimentos, venta, y relación con los consumidores) y rol de la mujer; en la casa comunitaria donde se tuvo la oportunidad de participar en tres reuniones de la asociación; y, en tres huertas de las productoras.

Un elemento relevante para la presente investigación constó de mi participación directa en espacios como en el Mercado Santiago de Gualaceo, en sus huertas y en las reuniones mensuales (Tabla 1.1). Las reuniones, por un lado, me permitieron entender cómo las mujeres construyen discursos sobre la división sexual del trabajo y su rol dentro de la agroecología. Por otro lado, estos escenarios de reunión me permitieron identificar elementos relacionados a algunas actividades que en cierta medida las mujeres logran trabajar de manera colectiva con sus esposos e hijos, lo cual no suele ser habitual.

Tabla 1.1. Espacios de observación participante

No.	Fecha de observación	Espacio de observación
1	05 de diciembre de 2022	Casa comunitaria
2	07 de noviembre de 2022	Casa comunitaria
3	06 de marzo de 2023	Casa comunitaria
4	6 de marzo de 2023	Mercado Santiago de Gualaceo
5	18 de marzo de 2023	Mercado Santiago de Gualaceo
6	17 de marzo de 2023	Huerta de la señora Rocelle
7	8 de julio de 2023	Huerta de la señora Amanda
8	08 de julio de 2023	Huerta de la señora Noemí
9	09 de julio de 2023	Mercado Santiago de Gualaceo

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

Nota: Las observaciones en el mercado de Santiago de Gualaceo se efectuaron en horas de la mañana, al mediodía y en la tarde al finalizar las actividades de comercialización.

Por otra parte, la herramienta de entrevistas semiestructuradas propició una mayor información sobre la división sexual del trabajo y dinámicas de las mujeres dentro del contexto de la agroecología. Por su parte, Corbetta (2010) argumenta que esta herramienta brinda la oportunidad

a las personas sujetas de estudio de expresar sus experiencias de manera abierta, sin restringir sus emociones y motivaciones. Este enfoque de entrevistas posibilita un entendimiento más profundo del objeto de investigación. En este sentido, para el desarrollo de la presente investigación, se adoptarán las siguientes categorías: principios agroecológicos, su evolución histórica y aplicación práctica; la dinámica de la división sexual del trabajo; la importancia de la soberanía alimentaria como factor de autonomía y sustento comunitario; y, el análisis de las labores de cuidado y las actividades reproductivas.

Por lo tanto, se propuso la implementación de entrevistas semiestructuradas dirigidas a agricultoras agroecológicas, teniendo en cuenta el punto de saturación. Para ello, se contó con la participación de 10 productoras y un grupo de informantes de 3 mujeres (Tabla 1.2). El diseño de estas entrevistas buscó profundizar en la comprensión de cómo las personas que integran Asociación Mushuk Pakarina en Gualaceo conceptualizan y aplican sus prácticas agroecológicas. Además, se indagó sobre la manera en que abordadas tanto las responsabilidades de trabajo reproductivo como las de cuidado.

Mediante estas conversaciones guiadas, desarrolladas en los espacios cotidianos de las interlocutoras (tales como sitios de labor, áreas de cultivo y parroquias), se identificaron expresiones sobre lo que siente y percibe del cuerpo en relación con sus prácticas cotidianas. Este enfoque permitió crear un contexto propicio para capturar las vivencias de los sujetos en estudio, e identificó las experiencias de las mujeres de la Asociación.

Tabla 2.2. Mujeres entrevistadas de la Asociación Mushuk Pakarina

No.	Fecha de entrevista	Nombre propio	Rol
1	25 de marzo de 2023	Carmelita	Presidenta de la Asociación
2	6 de marzo de 2023	Margarita	Productora de la Asociación
3	25 de marzo de 2023	Denni	Productora de la Asociación
4	25 de marzo de 2023	Amanda	Productora de la Asociación
5	14 de marzo de 2023	Rocelle	Productora de la Asociación
6	8 de julio de 2023	Noemí	Tesorera de la Asociación
7	25 de marzo de 2023	Delia	Productora de la Asociación
8	6 de marzo de 2023	Soraya	Productora de la Asociación
9	7 de marzo de 2023	Angélica	Productora de la Asociación
10	14 de marzo de 2023	Rocelle	Productora de la Asociación
11	14 de marzo de 2023	Grupo de informantes	Integrantes de la Asociación

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

Nota: En esta tabla se detallan a las mujeres entrevistadas de la Asociación Mushuk Pakarina de Gualaceo quienes brindaron insumos importantes para el desarrollo de la investigación. Los nombres de estas mujeres son ficticios. La edad de las mujeres oscila entre los 40 y 50 años. El grupo informantes: estuvo conformado por tres mujeres.

Con respecto a los informantes, es necesario resaltar un aspecto importante que resultó de este ejercicio, pues, se vio expresada la división sexual del trabajo, donde son las mujeres quienes se dedican a las labores de su hogar y la agroecología; mientras que, los hombres prefieren no articularse a las actividades de la huerta.

En resumen, a través de la implementación de entrevistas semiestructuradas con las participantes; se buscó obtener una visión completa y contextualizada de cómo las productoras de la Asociación Mushuk Pakarina en Gualaceo internalizan y aplican las prácticas agroecológicas, al mismo tiempo que gestionan las demandas del trabajo reproductivo y del cuidado en su realidad diaria. En la fase final del estudio se procedió con la recolección y el procesamiento de la información recabada. Para ello, se transcribieron las entrevistas y se digitalizaron las notas de campo y observaciones, asegurando así que los datos queden disponibles en formato electrónico.

Posteriormente, se analizó de manera manual las entrevistas para examinar y categorizar los datos recopilados con base en categorías que surgen desde el marco teórico (Tabla 1.3).

Este proceso de análisis permitió identificar patrones emergentes, conexiones y tendencias dentro de la información recopilada. Se utilizaron categorías y temas previamente definidos para organizar y explorar la data con mayor profundidad. Además, se llevó a cabo una comparación y contraste entre los resultados obtenidos y las fuentes bibliográficas utilizadas en este estudio.

Tabla 3.3. Indicadores de análisis de la información recolectada

Dimensión	Indicadores
División sexual del trabajo	Reconocimiento del papel de la mujer dentro de la agroecología como un trabajo
	Desigualdad en horas de trabajo en las huertas y actividades domésticas (extenuantes horarios)
	Papel subordinado de las mujeres en las actividades agroecológicas
Labores agroecológicas	Participación y compromiso de las mujeres en las actividades del campo
	Conservación de los recursos naturales y ancestrales
Producción y reproducción	Reproducción de la vida (necesidades del hogar)
	Producción agroecológica
	Las mujeres como sostenedoras de la vida, el cuidado y el bienestar de la familia y aseguradoras de la alimentación
Espacios colectivos	El mercado como lugar de comercialización de los alimentos
	Formas de organización de las mujeres rurales en la figura de Asociación

Elaborado por la autora a partir del marco teórico

Mediante esta metodología de análisis, se logró una comprensión más completa de las dinámicas de género, las prácticas agroecológicas, y la interacción entre el trabajo reproductivo y de cuidado dentro de la Asociación Mushuk Pakarina en Gualaceo. La triangulación entre los datos de las entrevistas, las observaciones participantes y las fuentes teóricas brindó una perspectiva sólida y respaldada que enriqueció la comprensión de los hallazgos de la investigación.

1.4. Área de estudio

El área de estudio alude al lugar en donde se desarrolla la investigación. En la provincia del Azuay, específicamente en el cantón de Gualaceo. La provincia del Azuay se ubica al sur de Ecuador, sus límites son: al sur con la provincia de Loja, al norte está la Provincia de Cañar, al

sureste la provincia de Zamora Chinchipe, al occidente con Guayas, al este con Morona Santiago y al suroccidente con El Oro. En términos sociodemográficos la provincia cuenta con una población de 801.609 habitantes, con mayor predominancia de mujeres alcanzando un registro del 52,7%, mientras que, los hombres alcanzan un 47,3% (INEC, 2023).

Por su parte, el cantón de Gualaceo (Mapa 2.1) se encuentra ubicado al sur limita con los cantones de Chordeleg y Sígsig, al norte con Paute y el Pan, al oeste con Cuenca y al este con la provincia de Morona Santiago. Gualaceo cuenta con 38.587 habitantes, donde el 45% son hombres y el 55% son mujeres (INEC 2001).

De acuerdo con el Gobierno Autónomo Descentralizado (GAD) del cantón Gualaceo con información del censo del 2015, se caracteriza por tener una participación en los tres sectores de la economía. En el sector primario, el 30% de la población está dedicada a la agricultura,¹ ganadería, silvicultura y pesca, explotación minera y canteras. En el sector secundario, el 33% de la población está vinculada a actividades como la zapatería, carpintería, textiles, mueblería, entre otros. Y, en el sector terciario, los bienes y servicios asociados al alojamiento en lugares turísticos (García y Maurat 2018).

Para el caso específico, en el 2013 fue reubicado y establecido el Mercado de Santiago de Gualaceo por medio de la obra del GAD del cantón, “destinadas esencialmente a la venta de productos alimenticios de primera necesidad y otros bienes de consumo popular” (República del Ecuador 2013, 2).

¹ Con el uso de agrotóxicos.

Mapa 1.1 Área de estudio



Elaborado por la autora con información del trabajo de campo y del Instituto Geográfico Militar (2023).

Capítulo 2. El rol de la mujer en la producción y reproducción en Ecuador

En este capítulo, se visibiliza la situación de la agroecología en Ecuador, entendiendo que esta forma de producción agrícola involucra múltiples elementos interconectados. Por un lado, la agroecología se presenta como un enfoque que se aparta de las prácticas tradicionales agroindustriales, buscando establecer una armonía con la naturaleza y promoviendo la conservación del agua, las semillas y el suelo. Por otro lado, se consideró el impacto de las políticas públicas, legislaciones y derechos reconocidos, que moldean y condicionan el desarrollo de la agroecología tanto en Ecuador como en la región en general.

En esta sección, se reúnen críticas y reflexiones acerca de cómo se distribuyen las responsabilidades de producción y reproducción dentro del contexto de la agroecología. Se examina el rol de las mujeres en el ámbito de la producción agroecológica, destacando su contribución y su papel fundamental en este sistema. Se profundiza en cómo las mujeres campesinas, rurales e indígenas, además de sus labores agrícolas, desempeñan un papel crucial en el sostenimiento de la vida a través de las tareas de reproducción.

Este capítulo busca arrojar luz sobre la intersección de género y agroecología, enfatizando cómo las mujeres no solo participan en la producción de alimentos de manera activa, sino que también asumen roles esenciales en la preservación y sustentabilidad de las comunidades rurales e indígenas. Se analizaron cómo las estructuras sociales y las asignaciones de género influyen en estas dinámicas, y cómo la agroecología puede ofrecer oportunidades para redefinir el rol de las mujeres en el contexto de la producción y reproducción.

2.1. Mujeres: modo de producción agroecológica y autonomía en Ecuador

En esta investigación se entiende a la agroecología como un paradigma que propone una mayor equidad social y busca la autonomía de los pueblos. Asimismo, se propone la hipótesis que los principios agroecológicos ayudan a una mejor distribución de las tareas de cuidados dentro de las familias que la practican. Por lo que en este apartado se discute si la agroecología en el Ecuador es reconocida a nivel gubernamental, social y organizativo, realizando un recuento histórico de este proceso productivo.

Paralelamente, se examinan las disposiciones legales contempladas en la Constitución de 2008 del Ecuador, con el objetivo de identificar las intenciones del Estado ecuatoriano en el respaldo a

la producción agroecológica y a la soberanía alimentaria. Este análisis busca evaluar la orientación y el apoyo gubernamental hacia la agroecología y cómo esto se refleja en el marco legal del país.

Por tanto, se pretende explorar la relación entre la agroecología y los sistemas gubernamentales y legales, así como comprender la evolución histórica de la agroecología en el Ecuador. La investigación se sumerge en la discusión sobre si esta práctica ha sido reconocida y respaldada tanto a nivel institucional como social, y si existe un alineamiento entre las políticas gubernamentales y los principios de la agroecología en relación con la soberanía alimentaria.

La agroecología implica un acercamiento a las costumbres ancestrales de las campesinas, también se centra en la protección del medio ambiente. En este escenario, las mujeres juegan un rol muy importante, pues, mayoritariamente son ellas las encargadas de cuidar la tierra, el agua, las semillas, los cultivos, los sujetos y la naturaleza, siendo centrales en este proyecto de investigación, dado que, se encuentran desprotegidas frente a un sistema patriarcal y capitalista, que solo se interesa por la acumulación desmedida de mercancías sin considerar las diferentes prácticas y aportes desde la heterogeneidad de las mujeres en la agroecología.

Es importante resaltar que la agroecología también está estrechamente ligada al reconocimiento del derecho a una alimentación saludable. Además, la Constitución, que es relativamente nueva y sigue en vigencia, marca un hito al reconocer, por primera vez en la historia del país, el derecho humano a la alimentación adecuada. Este reconocimiento va acompañado de la inclusión de la soberanía alimentaria como una obligación estatal. En este sentido, Fernando Rosero (2009) reflexiona sobre soberanía alimentaria en el marco de la vigencia de la Constitución del 2008, puesto que, para este autor la inspiración del texto constitucional nace de un enfoque radical de la soberanía alimentaria, “en el sentido de que va a las raíces de la inseguridad alimentaria y ordena el fomento de las agriculturas campesinas, de los recolectores, de la pesca artesanal, de la agroecología y de la biodiversidad por medio del acceso a la tierra” (Rosero 2009, 17).

Este enfoque de la soberanía alimentaria dentro del marco constitucional ecuatoriano subraya la importancia de impulsar prácticas y sistemas agrícolas sostenibles, como la agroecología. La alineación entre la agroecología y los principios de soberanía alimentaria señala la relevancia de ambos en la búsqueda de sistemas de producción y consumo más justos y sostenibles.

Sumado a ello, la denominada Ley Orgánica para el Desarrollo Sustentable del Sector Agropecuario (LORSA), misma que, ya se encuentra vigente y publicada en el Registro Oficial, busca garantizar el acceso a semillas certificadas y de calidad, las cuales son de origen industrial, beneficiando solo a la agroindustria. Esta normativa, bajo la apariencia de respaldar el desarrollo agrícola a través del acceso a insumos, incluyendo las semillas, encarece la producción a pequeña escala, generando ventajas únicamente para los grandes productores del país.

Este análisis pone de manifiesto una dinámica compleja en la legislación agraria, donde se observa una aparente promoción de la producción agrícola mediante el acceso a insumos estandarizados y certificados. No obstante, el enfoque en semillas de origen industrial y certificadas puede desfavorecer a los productores de menor escala y a aquellos que practican la agroecología. La ley, en su forma actual, podría beneficiar desproporcionadamente a la agroindustria en detrimento de los enfoques más sostenibles y diversificados de producción agrícola.

Otro elemento crucial en el contexto del panorama de la agroecología en Ecuador es reconocer que la gestión agraria del país está bajo la responsabilidad de la función ejecutiva, la cual formula proyectos y políticas públicas a través de sus distintas dependencias y ministerios. En este sentido, las políticas que se generen en el ámbito agrícola están directamente influenciadas por los gobiernos de turno y cambian conforme se eligen nuevas autoridades. A pesar de esta realidad, en los últimos años no se ha observado la implementación de políticas públicas que fortalezcan y fomenten la agroecología en el país.

Este análisis destaca la naturaleza dinámica y susceptible a cambios de las políticas agrarias en el Ecuador, y cómo la dirección que toman estas políticas puede variar según las prioridades y enfoques de los diferentes gobernantes. La falta de políticas públicas dirigidas específicamente al fortalecimiento de la agroecología subraya la necesidad de una mayor atención y reconocimiento de esta práctica en el ámbito gubernamental.

Sin embargo, en el texto realizado por el Ministerio de Agricultura, denominado “la Política Agropecuaria Ecuatoriana: hacia el desarrollo territorial rural sostenible 2015-2025” (MAGAP, 2016), propone revalorizar el papel de la agroecología y la agricultura familiar sostenible, para ello, se sugiere que deben existir transformaciones importantes en las políticas nacionales agrícolas, de tal modo que acorten las brechas entre la comercialización de los productos y las y

los productores agrícolas. Pero las propuestas gubernamentales no consideran la necesidad propia de quienes realmente se dedican a la producción, pues, en ellos se encuentran propuestas como “nuevas formas de organizaciones asociativas entre las economías campesinas basadas en la solidaridad y el intercambio de conocimientos para el beneficio mutuo” (MAGAP 2016, 90).

Cabe mencionar que, el Estado ecuatoriano define el modelo agrario a través de mecanismos legislativos y administrativos. En un recuento histórico sobre las políticas públicas ecuatorianas alrededor de la agricultura, Esteban Daza (2019) logra identificar que, desde 2008 hasta 2012, lapso durante el cual se lograron avances notables en el reconocimiento de las necesidades de la población campesina y de los pueblos indígenas. No obstante, a partir del año 2013 y con la transformación en la matriz productiva, el Estado ecuatoriano ha demostrado una inclinación hacia el agronegocio, manifestada a través de la implementación de leyes y planes que tienden a favorecer al sector agroindustrial en comparación a las actividades direccionadas a la agroecología.

Un ejemplo de aquello son los convenios que el Instituto Nacional Autónomo de Investigaciones Agropecuarias suscribe con las industrias productoras de alimentos para generar investigación alrededor de la producción híbrida e industrializada de alimentos (León y Yumbra 2010). Incursionando incluso en sectores estratégicos como el agua y la electricidad, poniendo en riesgo el acceso a estos recursos por parte de las comunidades (León y Yumbra 2010).

Este análisis resalta la interacción intrincada entre el Estado y el modelo agrario en Ecuador, donde las decisiones políticas y legislativas definen la dirección y los enfoques de la agricultura en el país. La transición hacia una matriz productiva diferente ha sido acompañada por una reorientación hacia el sector agroindustrial, lo cual refleja una transformación en las prioridades y los intereses gubernamentales en el ámbito agrario.

Con la venia estatal el avance de la agroindustria en el campo del país es uno de los retos a los que se enfrentan quienes producen agroecológicamente. La concentración de la tierra, la dificultad de acceso a microcréditos para producción y la posición de vulnerabilidad que viven las mujeres productoras es una realidad latente. Según Aguinaga, Astudillo y Medeiros (2018, 3) “ha existido un intento por redistribuir por parte del estado, pero casi nula acción en contra de los latifundios que más bien han fortalecido la presencia de agronegocios de flores, café, cacao, banano, camarones, etc.”.

Además, el escenario de la tenencia de la tierra en Ecuador muestra la brecha de desigualdad entre el agronegocio y la agricultura familiar, con una producción agroecológica y de pequeña escala. De acuerdo con Torres et al. (2017) la agricultura empresarial dedicada a una producción en masa concentra el 80% de la tierra, haciendo uso del 63% para el sistema de riego, utilizando agroquímicos para su producción de manera indiscriminada. Por su parte, el suelo que se utiliza para la diversificación de cultivos concentra el 20% de la tierra, correspondiente al 37% del agua para riego. También han encontrado un grave decrecimiento de los cultivos campesinos por alimentos de agroexportación que han sido priorizados por el gobierno, en estos casos no necesariamente significa el desplazamiento de los campesinos, quienes cultivan para vender a las industrias las que controlan el cultivo, el tipo de semillas y el uso de agrotóxicos.

A pesar de que la soberanía alimentaria fue incorporada en la Constitución de Ecuador, esta transición de paradigma aún no se ha concretado por completo. Tal como se ha mencionado previamente, a pesar del reconocimiento de la soberanía alimentaria en la Constitución, la orientación estatal en apoyo a la agroindustria persiste. No obstante, en medio de este contexto, diversas iniciativas emergen con el propósito de enfocar mayor atención en la producción agrícola familiar, el cuidado de las semillas ancestrales, la preservación del entorno natural y la conservación de las fuentes de agua.

Aunque los esfuerzos por lograr un cambio de paradigma enfrentan desafíos y resistencias, estas acciones indican una determinación de ciertos grupos y comunidades para alinear sus actividades agrícolas con los valores de la soberanía alimentaria. A través de estas iniciativas, se busca construir sistemas alimentarios que sean respetuosos con el medio ambiente, equitativos y alineados con las necesidades locales.

Entre las organizaciones agroecológicas sostienen estas propuestas productivas, con mayor impacto a nivel provincial y regional se encuentran: la Coordinadora Ecuatoriana de Agroecología con sus siglas CEA, la Red Agroecológica de Loja, la Red Agroecológica del Azuay, la Asociación de Productores Agroecológicos del Austro -APAAUSTRO, la Asamblea de los Pueblos del Sur, la Unión de Organizaciones Campesinas de Cotacachi con sus siglas UNORCAC, entre otras (Intriago y Gortaire 2018). El trabajo colectivo, comunitario y familiar, en estos distintos escenarios provinciales y regionales ha sido de mayor importancia para la agroecología que el accionar del Estado.

Ejemplo de ello son las organizaciones como: FECAOL-Movimiento Nacional Campesino en Guayaquil y está impactando sobre 9 provincias; PACAT con 508 agricultores de la zona de Tungurahua comercializando alimentos en Ambato; MIC en la provincia de Cotopaxi a través de ferias agroecológicas, Asamblea de los pueblos del Sur promueve educación sobre la defensa del territorio; y la Red Biovida y RESAKK organizaciones de Pichincha; y COPROBICH como promotores de la comercialización de los alimentos agroecológicos por medio de ferias y tiendas (Intriago y Gortaire 2018). Son organizaciones que han logrado generar espacios de comercialización de sus productos en las ciudades.

Es así como, las organizaciones sociales que he descrito en anterioridad de igual manera que muchas otras, son aquellas que lideran los avances hacia la persecución de la soberanía alimentaria, teniendo como protagonistas la agricultura familiar y agroecológica a pequeña escala. Es importante mencionar el rol de la Vía Campesina sitúa en el centro a los pueblos como sujetos a definir su propio futuro alimentario, sirviendo de guía para muchas organizaciones y pueblos ancestrales a luchar contra el agronegocio y la revolución verde, que solo propician beneficiarse con la introducción de paquetes de producción transgénicos e industriales, supuestamente de mejor productividad alimentaria.

Efectivamente, las organizaciones sociales mencionadas, junto con muchas otras, desempeñan un papel crucial en la búsqueda y promoción de la soberanía alimentaria. Estas organizaciones se posicionan como líderes en la lucha por la soberanía alimentaria, enfocándose en la agricultura familiar y agroecológica a pequeña escala. Entre ellas, destaca el rol fundamental de la Vía Campesina, una coalición global de movimientos campesinos que pone a las comunidades en el centro de la toma de decisiones sobre su futuro alimentario. Las políticas y lineamientos de la Vía Campesina sitúan en el centro a los pueblos como sujetos a definir su propio futuro alimentario, sirviendo de guía para muchas organizaciones y pueblos ancestrales a luchar contra el agronegocio y la revolución verde, que solo propician beneficiarse con la introducción de paquetes de producción transgénicos e industriales, supuestamente de mejor productividad alimentaria.

Estas iniciativas y movimientos se oponen a la imposición de prácticas agrícolas transgénicas e industriales que son promovidas en aras de una mayor productividad, pero que a menudo desfavorecen a las comunidades locales, a la biodiversidad y a la sostenibilidad del entorno. En

cambio, abogan por enfoques agroecológicos y sostenibles que priorizan la producción local de alimentos, la conservación de las semillas tradicionales y la protección del medio ambiente. Estas perspectivas buscan empoderar a las comunidades rurales e indígenas en la toma de decisiones relacionadas con su seguridad alimentaria y su bienestar.

Para la Vía Campesina (2022, 2) la soberanía alimentaria va de la mano de la agroecología, “campesinas, campesinos, los que cultivan, pastorean, habitan los bosques, pescan artesanalmente, pueblos originarios y más proveedores de alimentos rurales y urbanos a pequeña escala, se consideran parte de la biodiversidad”. Se considera a las campesinas como cultivadoras de la soberanía alimentaria, además, son las y los productores agroecológicos quienes ponen su trabajo para asegurar los alimentos de los pueblos.

En este escenario las mujeres y los hombres rurales son actores políticos que a través de sus prácticas agrícolas trabajan por una verdadera soberanía alimentaria. Sin embargo, en el país las tendencias alrededor de la producción agrícola siguen alejándose de los principios agroecológicos. Gortaire (2017) señala que, se podrían hablar de dos posibles escenarios en el país, uno, con una sumisión de la agricultura familiar subordinada ante los grandes capitales agrícolas, profundizando así el desplazamiento de la vida rural hacia la ciudad. y, dos, una organización campesina fortalecida a través de una verdadera aplicación de los derechos constitucionales.

Asimismo, para lograr este fin el Estado podría interesarse en una producción saludable de nuestros alimentos y mantener la salud de las poblaciones. Para los desafíos a los que se enfrentan los productores agroecológicos “la respuesta puede estar en una amplia reflexión y puesta en práctica de circuitos económicos solidarios, un diálogo profundo entre los sectores populares del campo y la ciudad” (Gortaire 2017, 36).

En resumen, se puede concluir que, a pesar del reconocimiento de la soberanía alimentaria como un derecho constitucional en el país, el Estado no ha logrado promover la relevancia de las prácticas agroecológicas como un medio para ejercer este derecho. Las organizaciones agroecológicas desempeñan un papel fundamental en este proceso al contribuir al mayor reconocimiento tanto estatal como gubernamental de las productoras que trabajan en pro de la soberanía alimentaria. Estos actores buscan establecer un puente entre la producción de alimentos y el ejercicio de este derecho fundamental.

Las organizaciones agroecológicas desempeñan un papel clave al promover y difundir estos enfoques sostenibles de agricultura, y al mismo tiempo, al impulsar un mayor reconocimiento y respaldo por parte del Estado y las instituciones gubernamentales. Asimismo, se busca lograr una armonía entre la alimentación de la población y la preservación del medio ambiente.

Por último, la convergencia entre el reconocimiento constitucional de la soberanía alimentaria y el fomento de prácticas agroecológicas muestra un camino hacia un sistema alimentario más justo, equitativo y sostenible, en el que las comunidades rurales e indígenas persigan la soberanía alimentaria como autonomía de los pueblos para lograr armonía entre la alimentación de la población y el medio ambiente.

2.2. Mujeres: división sexual del trabajo en la producción y reproducción agroecológica

El propósito de este acápite es abordar, el papel que juega la mujer en la producción agroecológica, en la reproducción de la vida y en el cuidado del hogar, desde una perspectiva de división sexual del trabajo. Se considera que es fundamental centrar el debate en el enfoque de género en la agroecología porque es un agente dinamizador de los procesos y prácticas de las mujeres. Existen muchos espacios donde se visualiza la desigualdad de género, sin embargo, para efectos de la presente investigación se hará énfasis sobre el rol que juegan las mujeres en el hogar, la asociación de productoras, en los huertos o chacras y en las actividades de comercialización del mercado local.

Pensar en las diferencias de género como forma de resaltar el rol de la mujer en la agroecología, nos remite a lo planteado por Seibert et al. (2019), quienes plasman un esquema de género particular, pues, la mujer es un actor importante en la actividad agroecológica (soberanía alimentaria), al ser cuidadoras del ambiente, de los recursos naturales, de sus familias y en promover una alimentación saludable para sus hogares y comunidades. Son mujeres que basan sus prácticas agroecológicas a través de lo aprendido por sus antepasados como el conocimiento, saberes, conservación de la semilla, solidaridad y colectividad.

La agroecología como un potenciador del rol de la mujer es un punto fundamental porque “permite superar muchas de las dicotomías que refuerzan la división sexual del trabajo en todo el sistema alimentario y hacen invisible el trabajo de las mujeres” (Seibert et al. 2019, 53).

La agroecología tiene el potencial de desafiar la dinámica de poder en el régimen [...] opresivo actual, hacer realidad los derechos de las mujeres en el sector agrícola, enriquecer las perspectivas feministas y fortalecer aún más la voluntad política para replantear los roles y responsabilidades de género (Seibert et al. 2019, 52).

Entonces, se termina atribuyendo a las mujeres el papel de productoras y reproductoras de vida, mientras que los hombres se articulan a trabajos de carácter industrial (zapatería), construcción y a las artesanías. Esto sin que paralelamente se asuma el compromiso del cuidado de los hijos, por una alimentación saludable para sus hogares y un sinnúmero de actividades domésticas, del suministro de agua, producción y cosecha de alimentos, forraje, entre otras, lo que produce desigualdad de género (Leyva-Trinidad 2019). El relato de Rocelle es un ejemplo de ello:

“¿quién trabajaba más en la tierra? [...] ¿han sido más los hombres [los que trabajan en el huerto]?”

Eso

¿Por la fuerza de coger la yunta?

Por la yunta

¿Ahí sería más hombres y mujeres juntos?

En ese tiempo [sí], pero ahora son poco los hombres que trabajan así en la agricultura.” (Rocelle, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 14 de marzo de 2023).

Es importante comprender que, en la producción agroecológica, la relación entre el trabajo productivo y los roles de cuidado es más fluida y flexible, lo que puede permitir un cuestionamiento de las normas tradicionales de género y roles en la sociedad. Sin embargo, es fundamental ser conscientes de que estas transformaciones no ocurren de manera automática y que la construcción de relaciones de género más equitativas en el contexto agroecológico requiere un enfoque deliberado y consciente que cuestione y desafíe las normas y estructuras tradicionales de género.

En esta línea de la agroecología es necesario aclarar la definición de chacra andina:

Las chacras son espacios agrícolas familiares que funcionan como sistemas integrales para la producción de diversos rubros donde, bajo criterios de agricultura limpia, se emula a la naturaleza y se manejan los recursos con criterios de sustentabilidad. Esta perspectiva considera también la

educación, el trabajo agrícola y el desarrollo integral de la familia a través de la revitalización e integración de los conocimientos ancestrales (Lugo y Moncada 2018, 12).

El término chacra dentro de este texto toma su significado de las experiencias y vivencias de las campesinas, así como de sus contextos y su función en la comunidad y la sociedad en general. Se considera que la chacra es mucho más que un simple espacio de producción agrícola; es un espacio dinámico que abarca aspectos ambientales, económicos, culturales y sociales. Esta definición resalta la importancia de reconocer y valorar los saberes locales y las prácticas tradicionales que influyen en el manejo de estos espacios agrícolas.

Así como se indicó que las chacras son espacios de producción lo cual implica un trabajo de cuidado por parte de las mujeres rurales, aspecto que es invisibilizado por el sistema capitalista, a pesar de ser esenciales para el funcionamiento de la sociedad. Estas tareas, en su mayoría, recaen en las mujeres. De acuerdo con un estudio de la CEPAL (2021) realizado en América Latina y el Caribe, basado en encuestas de uso del tiempo en 18 países de la región, se observa que las mujeres dedican más tiempo que los hombres a los trabajos de cuidado en el hogar (Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe 2023). Lo que implica que las mujeres vean afectada su autonomía económica, limita su acceso a fuentes de trabajo y a la seguridad social.

Aunque no hay datos recientes sobre el uso del tiempo en Ecuador, la realidad en la región es similar en nuestro país. De hecho, según el INEC (2012), las mujeres en Ecuador también experimentan una mayor carga de trabajo no remunerado en comparación con los hombres, con una diferencia de 22 horas y 40 minutos más de trabajo no remunerado en promedio. Esto no solo limita las oportunidades de participación de las mujeres en la fuerza laboral y la economía, sino que también perpetúa desigualdades de género arraigadas en la sociedad.

La desigualdad en el uso del tiempo y los trabajos domésticos, se evidencian a través de diferentes estudios en sectores del país. En Cotacachi luego de analizar la relación entre las mujeres con la tierra una de las conclusiones a las que han llegado las autoras, es que se ha observado que en la producción agrícola en el sector rural existe la expectativa de que la mujer ayude al marido o lo haga todo por sí misma, incluso cargar en su espalda cosas pesadas, además de hacerse cargo de las guaguas y el hogar (Fueres, Morán y Hill 2013, 29).

Asimismo, Fueres, Morán y Hill (2013) han encontrado que las mujeres son un sujeto político organizado que apuesta por un cambio en las organizaciones para que se cuide la tierra, un

cambio tanto de conciencia con la relación que mantenemos con la naturaleza como en la legislación que permita una mejor distribución de los recursos y se garantice el acceso a los mismos por parte de las campesinas.

Otra investigación que evidencia la desigualdad en torno a quien realiza las labores de cuidado en el país, es la tesis de Almeida (2017) donde analiza cómo se gestiona la reproducción de la vida en las comunidades Kichwas desde la creación y operación de la Asociación Kallari, en la comunidad de Santa Bárbara, provincia Napo. En este trabajo investigativo, la autora concluye que, los hombres tradicionalmente se dedican a la caza o la pesca, el imaginario de que el hombre es el proveedor se mantiene por lo que muchas veces salen a buscar trabajos mal remunerados en comunidades cercanas. A pesar de que la labor en la chacra es más productiva, cuando lo realizan los hombres, es visto como una ayuda a la mujer. La ocupación de la mujer se realiza únicamente en la esfera privada, encargándose de la producción de las huertas y de los cuidados dentro del hogar (Almeida 2017).

En las investigaciones de autoras como Torres (2019) y Reyes (2020), se evidencia cómo los roles de género y la economía de los cuidados están intrincadamente relacionados con la producción agroecológica y sus impactos en la vida de las mujeres en comunidades rurales.

Según Torres (2019), en una zona rural de Loja, las actividades de cuidado que recaen mayoritariamente en las mujeres permiten a los hombres campesinos vender su fuerza de trabajo fuera de sus propias chacras. La estimación monetaria de las tareas de cuidado puede llegar a ser igual o incluso mayor que las jornadas de trabajo de los hombres, dado que las jornadas de las mujeres suelen ser más extensas. Esta realidad subraya la contribución fundamental de las mujeres en el sostén económico de las familias y en el funcionamiento de la producción agrícola.

Por su parte, Reyes (2020) quien realizó una investigación sobre las relaciones de género, la producción agroecológica y la comercialización en la zona de Pintag; resalta que las mujeres han sido impulsoras clave de la producción agroecológica como un enfoque sustentable. Ella argumenta que la agroecología como movimiento social, económico y político debe incorporar un enfoque de género con una mirada crítica y sensible de las desigualdades que se viven en el campo. Su investigación muestra que las mujeres que han logrado un cambio significativo en la distribución del trabajo doméstico y de cuidado en sus familias, son aquellas que reciben apoyo de sus esposos, lo que les otorga más tiempo para participar en actividades personales,

productivas y comunitarias. Para muchas mujeres la posibilidad de pertenecer a una organización les permitió encontrarse, crecer, intercambiar experiencias y desarrollar nuevos conocimientos en el ámbito de producción agroecológica como en la comercialización de sus productos (Reyes 2020, 119-122).

Por otra parte, a través del estudio realizado en una zona urbana de la provincia de Pichincha, en torno a las mujeres que se organizan de forma colectiva para fomentar las prácticas agroecológicas, se encontró que es posible generar cambios en las formas en que se producen los medios para la subsistencia. Chaves (2014) indica que, en el caso de mujeres que han migrado a la urbe, la agroecología ha significado un mecanismo que no las aleja de sus familias y a su vez les permite ser productivas,

Es así como estas mujeres salen del espacio privado –al que han estado condenadas por la división sexual del trabajo- al espacio público, en el que su identidad toma un nuevo rol ante la sociedad, la familia y ellas mismas. Su discurso agroecológico habla de protección y salud familiar; pero ya no solo de sus propias familias sino también de las de las otras madres de la urbe (Chaves 2014, 112).

En Ecuador estas consideraciones basadas en la producción agroecológica evidencian que, son normalmente las mujeres quienes se encuentran a cargo de las actividades productivas dentro de la chacra y a la vez realizan las tareas de cuidados y del sostenimiento del hogar. Además, las desigualdades con base en las relaciones de género no solo se encuentran alrededor de los trabajos de cuidados, también existen desigualdades en el acceso a créditos financieros, a la propiedad de la tierra productiva y en muchos casos en la toma de decisiones o en el ejercicio de cargos de poder o de dirección a nivel comunitario y organizativo.

La invisibilización del trabajo reproductivo asignado socialmente a las mujeres ha llevado a la generación de desigualdades, discriminación, subordinación e incluso violencia. En las zonas rurales del país, y en la producción agrícola esta realidad no es diferente. Para Torres (2018) la producción agrícola ha sido históricamente una labor masculina, mientras las mujeres realizan tareas más pequeñas alrededor de las chacras y sobre todo están a cargo de las tareas dentro del hogar.

En el análisis realizado en dicho estudio, encontró que esta realidad ha ido cambiando, pues, las mujeres se hacen cargo de mayores labores productivas, dato que se contrastó con la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo ENEMDU, “la principal forma de articulación

laboral de las mujeres a nivel nacional es como trabajadora por cuenta propia 33%, seguido en importancia por la categoría empleada privada con el 29% y, finalmente, como trabajadora del hogar no remunerada con el 15%” (Torres 2018, 17).

Es cierto que, si bien ha existido una mayor integración de las mujeres en el sector laboral en general, en el sector agrícola persisten desafíos que afectan a las mujeres en su participación y empoderamiento. Una de las dinámicas que se ha observado es que, debido al crecimiento de las explotaciones agrícolas a mayor escala, muchas mujeres han dejado sus propias huertas y actividades agroecológicas para trabajar en la agroindustria como empleadas bajo una relación de dependencia. Este fenómeno puede llevar a una reducción de la autonomía de las mujeres en su trabajo y a una migración de su trabajo desde un contexto más sustentable y local hacia uno más industrializado y alejado de la producción familiar.

De acuerdo con las cifras generadas por el MAGAP (2016, 112) ente gubernamental rector en el área de la agricultura, las mujeres han ido ganando protagonismo en el área productiva. Para este análisis se considera como una unidad productiva, las huertas, las fincas, las granjas o los terrenos que tengan un área entre 1 a 10 hectáreas. Las mujeres se han hecho cargo de un mayor número de unidades productivas, en la agricultura familiar o pequeña agricultura campesina un 25% de unidades productivas les pertenecen a mujeres, mientras que la mediana agricultura acoge al 23% de mujeres y, la agricultura comercial solo al 14%. Es importante recalcar que, en las encuestas se invisibiliza el trabajo productivo de las mujeres rurales, pues, por lo general aquellas mujeres que se dedican a labores agroecológicas no reconocen esta labor como productiva y se subregistra como amas de casa o desempleadas.

Otro aspecto que marca las brechas de la desigualdad en torno a la agroecología es la tenencia o acceso a la tierra. De acuerdo con la misma investigación de Torres (2018, 21) las mujeres son la población que menos se ha beneficiado en las reformas agrarias, en la región de América Latina representan el 12% de la población. En Ecuador el 87,29% de la tierra agrícola está en manos de propietarios hombres, mientras que, solo el 12,71% de la tierra está en manos de mujeres, esta diferencia en la tenencia de la tierra debido al género muestra una desigualdad enorme de 74.57 puntos porcentuales.

Las marcadas diferencias y desigualdades debido al género como hemos visto no son ajenas a las dinámicas agroecológicas. Dado que, la tenencia de la tierra también afecta a las mujeres

campesinas al momento de acceder a créditos y, al no existir garantías reales para el financiamiento de sus proyectos, las instituciones financieras no las consideran sujetas de crédito. Por lo que, Ortega (2012) considera que, aunque las dos terceras partes de la población rural de ambos sexos pertenece a hogares agrícolas y mixtos, la brecha de desigualdad en el acceso a recursos es más marcado en las mujeres rurales. Estas tienen menor acceso a recursos que los hombres, particularmente a recursos productivos como a la tierra, el agua, al crédito y a insumos productivos.

Se puede decir que, las actividades agroecológicas se relacionan con lo planteado por la teoría feminista, es decir, se convierte en una herramienta imprescindible para hacer frente a las brechas de género y las desigualdades que existen en torno a la división sexual del trabajo, a las tareas reproductivas y las labores de cuidado. Sin embargo, la producción agrícola tiene un largo camino que recorrer para derribar las estructuras patriarcales sobre las que se encuentra cimentada.

Existen grandes desigualdades en la producción agrícola, las mujeres carecen de herramientas para lograr una verdadera autonomía que les permita generar la subsistencia de sus familias. Las prácticas agroecológicas se convierten en una vía de acceso para derribar aquellas brechas que no les permiten a las mujeres ser reconocidas como sujetos activos dentro de la producción agrícola. Por tanto, el paradigma de las labores agroecológicas no ha logrado todavía un mecanismo que permita una distribución de tareas y responsabilidades en el núcleo familiar eliminando la carga de trabajo diferenciado para hombres y mujeres.

Además, la posibilidad de unirse a organizaciones ha brindado a muchas mujeres la oportunidad de encontrarse, crecer, intercambiar experiencias y desarrollar nuevos conocimientos tanto en la producción agroecológica como en la comercialización de sus productos. Esto resalta la importancia de la formación colectiva y el empoderamiento a través de la organización para lograr cambios significativos en las relaciones de género y en la participación de las mujeres en la esfera pública y económica.

En resumen, las prácticas agroecológicas tienen el potencial de contribuir significativamente a la igualdad de género en la producción agrícola al reconocer y valorar el papel de las mujeres, pero se necesita un enfoque integral que incluya la redistribución de tareas, el empoderamiento individual y colectivo, y el cuestionamiento de las desigualdades arraigadas en la sociedad.

Capítulo 3. Dinámicas de género: producción y reproducción agroecológica en la Asociación Mushuk Pakarina

Este capítulo se enfoca en observar las dinámicas de género en la reproducción y producción agroecológica de las mujeres de la Asociación Mushuk Pakarina en Gualaceo, para ello se planteó la pregunta de investigación: ¿cuál es el rol que desempeñan las mujeres de la Asociación Mushuk Pakarina en Gualaceo en términos de producción agroecológica, reproducción de la vida y el cuidado? y ¿cuáles son las experiencias de las mujeres de la Asociación Mushuk Pakarina en Gualaceo, sobre las dinámicas de la división sexual del trabajo en la producción agroecológica, reproducción de la vida y el cuidado?.

Por lo tanto, para dar respuesta a los interrogantes planteados, la siguiente sección se divide en tres apartados principales. Primero, aborda un poco la historia del contexto familiar de las mujeres de la asociación a través de relatos de las entrevistadas y del grupo de integrantes. Segundo, se enfoca en analizar la relación entre la actividad agroecológica como actividad de producción y reproducción de la vida y el cuidado de parte de las mujeres de la asociación. Y, tercero, unas conclusiones generales.

3.1. Contextos familiares: productoras agroecológicas de la Asociación Mushuk Pakarina

En el siguiente apartado se presentan los relatos de cinco mujeres y un grupo de integrantes de la Asociación Mushuk Pakarina en Gualaceo conformado por tres mujeres, con la finalidad de entender su contexto histórico, familiar y alimentario; sin embargo, se detalla en la (Tabla 3.1) un resumen del contexto familiar de todas las mujeres participantes.² Historizar estos aspectos permite comprender el rol que sigue desempeñando la mujer en el hogar y en la actividad productiva agroecológica en sus huertas. A continuación, se despliegan las experiencias de estas campesinas.

El primer relato será el de la señora Carmelita, quien siempre ha vivido en la zona rural y tuvo “un pedacito de tierra para hacer la casa” (Carmelita, presidenta de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 25 de marzo de 2023) dedicándose a las actividades productivas en su huerta; la cual cuenta con acceso a agua para el riego justo en la parte de “arriba [de su finca] hay un tanque

² Cabe resaltar que son 54 familias las que conforman la Asociación de Productores Agroecológicos de la Asociación Mushuk Pakarina en Gualaceo, y sus condiciones y roles de la mujer no varían mucho entre familias.

negro. Solo se abre la llave y manda el agua” (Carmelita, presidenta de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 25 de marzo de 2023). Este sistema de riego le favorece para la producción de tomate, dedicando “media hora por día, a cuidar [y] regar” (Carmelita, presidenta de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 25 de marzo de 2023) este sembradío, aunque no es lo único a lo que se dedica.

Tabla 4.1. Rol familiar de las mujeres de la Asociación Mushuk Pakarina

Productora	Rol	Familia
Carmelita	Presidenta de la Asociación	Casada, tiene dos hijos, una ya tiene hogar y vive aparte, y el otro vive en la misma zona.
Margarita	Productora de la Asociación	Mujer que tiene hijos, los cuales viven en el centro de Gualaceo. Una de sus hijas se fue a estudiar a la universidad y se quedó en la ciudad.
Denni	Productora de la Asociación	Esposa, abuela y madre de tres hijos, quien recibe en cierta medida apoyo de parte de su esposo en su huerta.
Amanda	Productora de la Asociación	Mujer casada, sus hijos le ayudan en la huerta y su esposo trabaja fuera del hogar.
Rocelle	Productora de la Asociación	Mujer casada, su esposo trabaja en la ciudad de Cuenca en el taller de zapatería junto con su hijo, pues, éste aún está en el colegio, y sus otras dos hijas se dedican a otras actividades en la ciudad. Su esposo le ayuda los domingos con la yunta.
Noemí	Tesorera de la Asociación	Mujer soltera, tiene hijos los cuales viven ya en sus propios hogares. Antes, cuando ellos eran niños le ayudaban en las actividades del campo, actualmente no.
Delia	Productora de la Asociación	Mujer casada, tiene tres hijos y nietos, y su esposo se dedica a la carpintería.
Soraya	Productora de la Asociación	Mujer soltera porque su esposo se separó de ella. Tiene seis hijos, todos ya están casados y viven en el centro de Gualaceo.
Angélica	Productora de la Asociación	Mujer viuda, quien había sido su esposo viajó a Estados Unidos por mejorar la calidad de vida de la familia, sin embargo, nunca les ayudó y al cabo de 10 años se enfermó y murió. Ella tiene dos hijas, un hijo y un nieto. El nieto de vez en cuando la visita.
Rubiela	Productora de la Asociación	Mujer casada, tiene tres hijos y su esposo se dedica a la zapatería.
Grupo de Informantes	Integrantes de la Asociación	Las tres mujeres tienen esposo e hijos.

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

Su esposo es zapatero, ella le ayuda a hacer cortes, dado que, desde la fábrica le mandaban material para trabajarlo desde casa. Sin embargo, en tiempo de pandemia su cónyuge se dedicó únicamente a la producción agrícola, así lo señaló, “en la pandemia nos dedicamos más a la agricultura” (Carmelita, presidenta de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 25 de marzo de 2023), porque fue un escenario que restringió la salida a los demás lugares.

Por otro lado, cuenta con un hijo quien “no nos puede ayudar a sembrar” (Carmelita, presidenta de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 25 de marzo de 2023) constantemente, porque está en otras actividades diferentes a la agricultura; sin embargo, en algunos momentos él le ayuda a doña Carmelita a sacar la producción; y también tiene una hija, quien vive con su esposo, y es su yerno el que se dedica a producir la tierra, siembra de manera escalonada y le apoya a su suegra, es decir, aporta en aprendizaje sobre las labores que se hacen, aprendizaje que Carmelita heredó de su madre y abuela y que ha sido reforzado por las formaciones dentro de la Asociación.

El segundo relato, corresponde a la señora Margarita, quien toda su vida ha estado relacionada con las prácticas de producción de alimentos, pues, su madre se dedicada también a la producción agroecológica. Pasados 15 años de convivir con su pareja decidieron separarse. Antes él le “ayudaba, que sé yo, sembrábamos maíz, sembró frijol, sembró habas, todo eso, cuando trabajaba con yunta, el cogía yunta” (Margarita, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 6 de marzo de 2023). Producto de esta convivencia quedaron seis hijos, quienes en su niñez y adolescencia le ayudaron en las diferentes tareas, como en conservar la semilla; sin embargo, en la actualidad ya no recibe apoyo de su parte, dado que,

se casaron todos mis hijos [...] con chicas de allí del centro, ya viven allí en el centro, ninguno vive aquí [sin embargo] mi nuera siembra, vive aquí en cinco esquinas, dos sí están ausentes [viven en otros lugares], tengo otra hija que se fue a la universidad y se quedó [en la ciudad] (Margarita, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 6 de marzo de 2023).

En otras palabras, sus hijos se han dedicado a actividades diferentes a las del campo, “ellos también trabajan, uno trabaja en construcción, a veces él trabaja de sábado a sábado, [...] el otro tiene tienda y arregla celulares él, allí en el centro, entonces ya es imposible para ellos [venir a ayudarme con las tareas del huerto]” (Margarita, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 06 de marzo de 2023). Entonces se evidencia un claro ejemplo de cambio en los patrones de trabajo, donde su descendencia optó por otras actividades distintas a la agroecología.

Pues, los jóvenes consideran que existen mayores oportunidades de estudio y trabajo en las ciudades, además, se casan y adquieren responsabilidades en el hogar.

El tercer relato, responde a la vida de la productora Denni, esposa, abuela y madre de tres hijos, quien recibe en cierta medida apoyo de parte de su esposo en su huerta, pues, “sí, él trabajaba así, ya cualquier cosita [en la chacra]” (Denni, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 25 de marzo de 2023); sin embargo, a él no le gusta ir al mercado local donde se venden los alimentos producidos en el huerto, por lo tanto, “él solo ayuda nada más, pero yo salgo [al mercado]”; y solo asume esta actividad cuando tiene tiempo porque él se dedica a la carpintería, él compra el material para la fabricación de “puertitas [y] ventanitas” (Denni, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 25 de marzo de 2023). Hasta entonces uno de sus hijos aprendió de su padre la carpintería y ejerce esta misma labor en la zona geográfica de Gualaceo.

El cuarto relato, expuesto por la señora Angélica, madre de dos hijas y un hijo, quienes ya se casaron y asumieron otros compromisos. Doña Angélica es una mujer viuda, pues, quien había sido su esposo viajó a New York por mejorar las condiciones de vida, sin embargo, nunca ayudó a la familia y al cabo de 10 años “murió [por una enfermedad] por la columna y yo no tenía para sostener a mis hijos” (Angélica, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 25 de marzo de 2023). Por esta razón, ella aprendió a comercializar sus productos producidos en su terreno, “vendía [alimentos frescos al mercado local], otros días iba a trabajar, algunos días venían unos chicos del colegio que veían el huerto y trabajaba para otros limpiando o trabajando en la huerta de otros, yo iba así huertas de otros” (Angélica, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 25 de marzo de 2023), y desde entonces, tuvo que velar fuertemente porque quería mejorar la calidad de vida de su familia.

El quinto relato, expresado por la señora Rocelle esposa y madre de dos hijos, los crio en la ciudad de Cuenca, actualmente, uno de ellos está empleado en una actividad distinta a la del campo y el otro está aún en el colegio. Mientras ella se dedica a las labores de cultivar en su huerta, su cónyuge elabora calzado en el taller localizado en la ciudad de Cuenca, es decir, él “se pasaba haciendo los zapatos, él hacía los zapatos y yo cargaba a mis guaguas, a los tres años tuve al otro, ya andaba, pero así iba a sembrar, eso era trabajo de uno” (Rocelle, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 14 de marzo de 2023).

Este escenario implica que ella esté sola durante las actividades productivas en su huerto (en el campo) y cada vez que se dirige a comercializar sus alimentos en el mercado local, pasa hasta Cuenca para hacer los oficios del hogar como “atendiendo, dejando la comida [y] lavando” (Rocelle, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 14 de marzo de 2023) y así dar continuidad a sus responsabilidades.

Según lo expuesto por Rocelle, ella es quien se dedica a las funciones del campo, aunque recibe algunas veces apoyo específico de parte de su esposo para labrar la tierra, “los domingos mi esposo me ayuda sembrando a coger la yunta, [aunque...] en estos días ya no ayuda porque trabaja” (Rocelle, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 14 de marzo de 2023). Sin embargo, ella considera que su función es bastante importante, “mi trabajo es medio complicado, todos los días, así mantengo mi familia que está allá [en Cuenca], no los puedo [desatender] también, [debo ir] dejando comida, aseando la casa” (Rocelle, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 14 de marzo de 2023). En este sentido, doña Rocelle se moviliza entre campo-ciudad para continuar con sus prácticas productivas y reproductivas de la agroecología y al tiempo estar pendiente de las actividades de su hogar.

El sexto relato, asociado a un grupo de integrantes, conformado por tres mujeres mayores de 45 años; una de ellas indicó que su esposo solo “cuando está desocupadito [...] a veces va y ayuda [en las actividades del huerto], otras veces no” (Grupo de informantes, Asociación, entrevista, Gualaceo, 14 de marzo de 2023). Con relación a sus hijos, cuando eran guaguas cooperaban, pero “ahora se la pasan trabajando, ellos ya se hicieron más grandes, ellos salieron a trabajar [...] en las flores” (Grupo de informantes, Asociación, entrevista, Gualaceo, 14 de marzo de 2023), así como hay otros hijos que ya asumieron responsabilidades al contraer matrimonio, por lo tanto, “se la pasan trabajando, hasta trabajan en el Estado” (Grupo de informantes, Asociación, entrevista, Gualaceo, 14 de marzo de 2023). Además, se trata de un grupo de mujeres que durante el día están tanto en sus oficios hogareños como en el cuidado de las huertas, que ya viene siendo una gran labor en la casa y en la cocina, aunque, en la noche destinan un par de horas para tejer y distraerse de su afán diario.

En síntesis, se destacan algunos aspectos relevantes asociados a los casos analizados de las mujeres de la Asociación Mushuk Pakarina en el contexto familiar:

Las mujeres son las principales responsables de la producción agroecológica cómo del cuidado de sus hijos, ya que sus esposos suelen tener otro empleo. Desde una mirada más específica, ellas son las delegadas en preparar la tierra y la cosecha de sus huertos. Los hijos e hijas mientras conviven bajo el mismo techo ayudan en algunas labores, primordialmente en las etapas de producción y de cosecha.

Por otro lado, la ausencia de los hombres, en todas las etapas de la producción hasta la comercialización de los alimentos agroecológicos, hace que las tareas productivas sean asumidas al 100% por parte de las mujeres, así como también, el rol que juegan en calidad de jefas del hogar. En ambas circunstancias, ellas son tomadoras de decisiones sobre la alimentación de sus familias, y lo que compete al cuidado de sus hijos.

Una de las estrategias para garantizar algún tipo de sostenibilidad económica en los hogares ha estado relacionada con la migración del campo a la ciudad. Por un lado, algunos esposos de las mujeres de la asociación se emplean en actividades como la zapatería y carpintería en la ciudad de Cuenca, entre otras, lo cual hace que tengan una movilidad social hacia las ciudades, inclusive abarcando geografías locales e internacionales.

Para el caso de la migración internacional, se pudo observar en los relatos que los esposos de las mujeres de la asociación migraron a otros países como Estados Unidos para garantizar una mejor calidad de vida a sus familias. Sin embargo, esto no ocurrió. Lo que obligó a las mujeres a buscar estrategias como la comercialización de alimentos productivos en sus huertos para sostenimiento de sus hogares. Para el caso de la migración de las hijas e hijos a nivel local o nacional se debe a la satisfacción personal y social como noción de desarrollo, es decir, ven mayor acceso a oportunidades laborales distintas a la actividad productiva del campo cómo aspirar a la educación superior.

En general, las mujeres entrevistadas de la asociación comentan que a través de las actividades agroecológicas ponen en práctica sus saberes y costumbres en relación con el cuidado y conservación de los alimentos, lo que constituye la producción y reproducción como base integral y tradicional de sus estilos de vidas. Por un lado, algunos jóvenes suelen quedarse en la misma zona y aunque trabajan en actividades distintas a las del campo apoyan a sus madres los fines de semana; y, por otro lado, hay jóvenes que tienden a migrar a las ciudades. Para el primer caso, quedó registrado por dos agricultoras donde sus hijos ya han asumido responsabilidades, se han

ido de sus casas maternas y solo algunos conservan estas prácticas: “ellos también tienen una casa, tienen sus animales” (Delia, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 25 de marzo de 2023); y, “Sí, [...] él siembra todo [en su casa], ojalá no se le meta a la cabeza de querer irse [a la ciudad], ahorita lo que está de fama [... porque] no hay trabajo ni nada” (Rocelle, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 14 de marzo de 2023).

Para el segundo escenario los jóvenes prefieren optar por oportunidades diferentes a la agroecología, lo cual implica abandono de estas prácticas lo que es sinónimo de pérdida de tradiciones culturales respecto a la producción y reproducción de una alimentación saludable para sus hogares, pensamientos y raíces. Así quedó registrado: “tengo [... una] hija que se fue a la universidad y se quedó [en la ciudad]” (Margarita, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 6 de marzo de 2023).

En este sentido, las prácticas agroecológicas realizadas en la actualidad por estas mujeres son un patrimonio cultural aprendido de sus ancestros, aunque dichas actividades no hubieran sido nombradas producción agroecológica, el sentido de la producción agrícola era el mismo. Una producción libre de agroquímicos, que cuide el suelo, las semillas ancestrales y promueva la soberanía alimentaria de los pueblos.

Por otra parte, sigue siendo muy marcada la relación, el compromiso y la capacidad de organización de parte de estas mujeres quienes no solo enfrentan situaciones familiares, sino que también, se exponen a una estructura social donde aún su trabajo no es valorado. Estas mujeres, a pesar de las dificultades, continúan llevando a cabo un papel fundamental en la producción agrícola y en la preservación de la seguridad alimentaria de sus comunidades. Su labor en las chacras no solo implica el cultivo de alimentos, sino también la transmisión de conocimientos ancestrales sobre prácticas agrícolas sostenibles y la preservación de semillas tradicionales.

A pesar de que su contribución es vital, muchas veces estas mujeres no reciben el reconocimiento adecuado ni la remuneración justa por su trabajo. La falta de valoración de su labor agrícola y de su papel en la seguridad alimentaria refleja las desigualdades sociales y de género que persisten en la sociedad actual. Es necesario promover un cambio en la valoración y visibilización de su trabajo, así como fomentar políticas que reconozcan la contribución invaluable a la cultura y la alimentación sostenible que realizan desde la producción agroecológica.

3.2. Rol de la mujer en la agroecología, producción y reproducción de la vida en Asociación Mushuk Pakarina en Gualaceo

De acuerdo con Flores (2015), la división sexual del trabajo, el cuidado y la agroecología es abordado desde la resistencia que hacen las organizaciones de pequeños agricultores ante el sistema neoliberal; así como también, es analizado desde los roles y labores desde los niveles familiar, organizativo hasta el comunitario en el contexto de la producción y reproducción agroecológica (Recalde 2021).

La producción y reproducción de la vida de las mujeres de la asociación está relacionada con las actividades agroecológicas. Son mujeres que invierten esfuerzo y dedicación en la producción de alimentos saludables, entre ellos, hortalizas, frutas, tubérculos, maíz y especies menores y mayores. Las productoras siembran sin agrotóxicos, orientado a una producción a base de insumos orgánicos, en otras palabras, son mujeres que se han articulado a labores agroecológicas resaltando la importancia de la soberanía alimentaria en sus hogares y en la comunidad. Cabe acotar que, son hogares que en la actualidad han tenido la oportunidad de capacitarse en áreas como la medicina, artesanías, cultivos y en cocina, a través de su participación en la Asociación. Otro rasgo en la actividad agroecológica y su relación con las mujeres es su gran interés por esta tarea, así como también, representan en gran medida la fuerza de trabajo agrícola en sus huertas o chacras, donde producen varios alimentos como hortalizas, verduras, frutas y la cría de especies menores para el autoconsumo principalmente y, otra parte es comercializada en el mercado local en el cual están articuladas de manera activa.

Dicha articulación se manifiesta cuando las mujeres participan en la venta de sus alimentos agroecológicos a través circuitos cortos de comercialización, como las ferias agroecológicas. Por ejemplo, en el Mercado de Santiago de Gualaceo se encuentran experiencias asociadas a la venta directa, es decir, se forja una relación entre el productor y el consumidor. Además, la participación de las mujeres agricultoras en Asociación Mushuk Pakarina contribuyen a generar resiliencia frente a las dinámicas de una economía que opera bajo oferta y demanda y con la presencia de intermediarios en medio del proceso.

Dentro del contexto de sembrar agroecológicamente, estas mujeres se configuran como verdaderas guardianas de la alimentación y el cuidado tanto a nivel familiar como local. Su participación en las labores agrícolas implica un profundo compromiso con la producción de

alimentos saludables y sostenibles. Además, es importante destacar la marcada división sexual del trabajo en este ámbito. Estas mujeres asumen una cantidad considerable de funciones en comparación con sus cónyuges o hijos (es importante aclarar que, ellos participan de manera indirecta y no es constante, aunque, existen eventualidades cuando el esposo ayuda a las labores de la huerta), lo que puede resultar en una duplicación o incluso triplicación de las actividades y el tiempo dedicado de parte de ellas.

Esta desigualdad en la distribución de las responsabilidades agrícolas y domésticas refuerza las dinámicas de género existentes, donde se espera que las mujeres se ocupen principalmente de las tareas relacionadas con la alimentación y el cuidado. A través de este relato se puede argumentar lo mencionado.

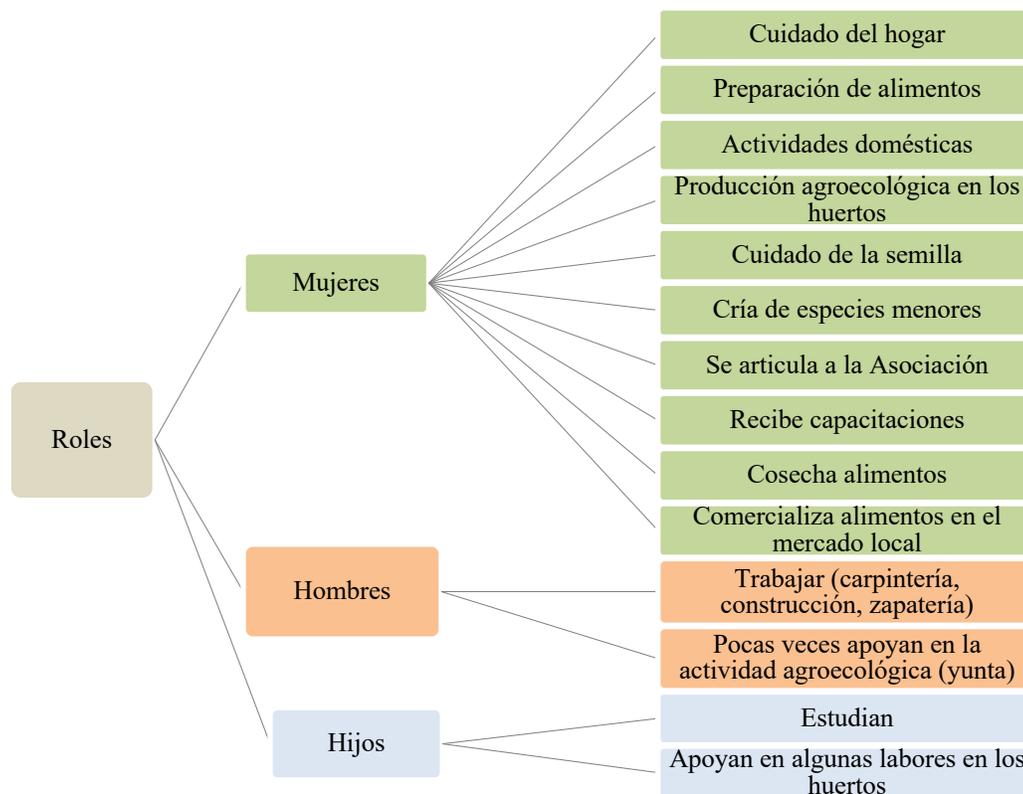
cuando me toca así salir a reuniones, talleres [...] a veces madrugo desde las tres de la mañana dejo lavando la ropa, me dan la cinco barriendo la casa, de ahí si me salgo, cuando sea ya las reuniones y vuelta paso a la casa [a hacer las labores, por ejemplo,] sembrando el tomate (Rocelle, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 14 de marzo de 2023).

Es importante resaltar que, a pesar de que los hombres no están al 100% inmersos en las actividades relacionadas con la producción de alimentos agroecológicos, en determinados momentos: porque es un esposo mayor de edad (>60 años), o porque durante algunos días está sin trabajo en la ciudad lo que implica que apoyen a sus esposas en la yunta o en la cosecha de la huerta, así como lo detalla Rocelle, “los domingos mi esposo me ayuda sembrando a coger la yunta”, aunque “en estos días ya no ayuda porque trabaja” (Rocelle, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 14 de marzo de 2023). Pues, el interés de los hombres predomina en actividades distintas a las del campo (previamente mencionadas) y en menor medida a los quehaceres domésticos o al cuidado de los hijos. Por lo que el trabajo de las mujeres, el cuidado de los hijos, el doméstico, la huerta, las reuniones de la asociación implica que sobre ellas recaiga el mayor número de responsabilidades y carga laboral.

A continuación, se detalla el contenido relacionado con la división sexual del trabajo y las múltiples funciones que recaen sobre las mujeres de la asociación en el contexto agroecológico (Figura 3.1). Este gráfico recoge información obtenida durante el trabajo de campo, en donde se examina cómo se distribuyen las tareas entre hombres y mujeres, resaltando las diferencias significativas en términos de división de actividades. Este análisis proporciona una visión más

precisa de la carga de trabajo que enfrentan estas mujeres y la importancia de reconocer y abordar las desigualdades de género presentes en el ámbito agrícola.

Gráfico 1.1. Rol de la mujer en la Asociación de Productores Agroecológicos de la Asociación Mushuk Pakarina en Gualaceo



Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

Las mujeres de la Asociación Mushuk Pakarina han sido sujetos activos durante la producción agroecológica, no solo dentro del contexto familiar, sino que también, en la distribución de los trabajos del cuidado, debido al sinnúmero de actividades productivas, de comercialización y de alimentación a las cuales se han visto inmersas a lo largo de su vida. Adicionalmente, las agricultoras de este territorio han sufrido y sufren porque asumen jornadas extenuantes derivadas del cuidado de sus hogares, labores de la tierra, cuidado de semillas, cuidado de los animales y la participación a espacios formativos por parte de la Asociación.

Son mujeres que han conformado su hogar, tienen hijas e hijos y les cuidan durante su niñez hasta prácticamente su adolescencia cuando terminan sus labores escolares. Mientras que, sus cónyuges deciden salir a las ciudades para emplearse en calidad de asalariados en actividades

distintas a la agricultura, como la zapatería, la construcción, la carpintería, entre otros oficios. Esto se debe a que, el trabajo en el campo es más sacrificado y mal pago, por esa razón los hombres venden su fuerza de trabajo a actividades que les representa mayores ingresos. En el caso puntual de los esposos que se dedican a la actividad de la zapatería, Rocelle una agricultora enfatizó la división desigual de trabajo entre ella y su compañero,

yo cargando íbamos, mi esposo se pasaba haciendo los zapatos, él hacía los zapatos y yo cargaba a mis guaguas, a los tres años tuve al otro, ya andaba, pero así iba a sembrar, eso era trabajo de uno. [...] Él solo pasaba en los zapatos, yo pasaba los animales al cerro, igual hacía la misma rutina, iba cargada de guaguas a las 5 por la mañana ir al cerro donde las vacas, entonces volvía y hacía el desayuno, después entró a la escuela primaria mi guagua, entonces ahí ya lo mandaba a la escuela [y continuaba con las labores] (Rocelle, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 14 de marzo de 2023).

En este sentido, no se puede desestimar el rol de las mujeres en la configuración de la agricultura. Pensar que el hombre es quien cuenta con las habilidades agrícolas y es considerado tanto proveedor de la alimentación del hogar como un sujeto relevante en este proceso. Ciertamente es que, las agricultoras siempre han ocupado un puesto importante en la producción y reproducción dentro de la agricultura familiar campesina y que su trabajo, tanto dentro como fuera del hogar lo hace invaluable.

Dicha labor invaluable ha sido reconocida por estudios realizados por Aguinaga et al. (2011), Andrews, Smith y Morena (2019) y, Coraggio (2011; 2013) y Razeto (1990 en Almeida 2017) visibilizan y reconocen que la labor de la producción y reproducción aún no es retribuida ni reconocida, sigue siendo una labor ardua bajo la representación de mujeres agrícolas interesadas en conservar las prácticas agroecológicas, la alimentación y el cuidado de sus familias, carga atribuida por las mujeres “sin cuestionarse sobre el bienestar y el aporte de cada miembro de las unidades domésticas” (Almeida 2017, 3) lo cual “tiende a reproducir las condiciones de explotación que critica en el sistema capitalista” (Almeida 2017, 5). Escenario que, debería reconocer la gestión de estas mujeres como parte de la economía local del territorio (Coraggio 2011 en Almeida 2017).

Efectivamente, cómo es el caso de la Asociación Mushuk Pakarina, las mujeres se dedican a las labores agrícolas, mientras que, algunos de los esposos de estas productoras se han dedicado

especialmente a la principal actividad económica del cantón de Gualaceo, que es la elaboración de zapatos en material de cuero y sintético (Ministerio de Transporte y Obras Públicas 2016), pues, “el 80% de su población se dedica a elaborar y comercializar zapatos” (Vásquez 2016, 60), justamente, en la década de los 90s cuando se hace el trance de alpargatas a zapatos. Además, “esta situación hizo que algunos ciudadanos de Gualaceo se den cuenta que podrían empezar a fabricar calzado para poder sustentar a sus familias” (Vásquez 2016, 61),

En palabras de Aguinaga et al. (2011, 57), son patrones occidentales donde se cataloga al hombre como el “proveedor familiar”, quien vende su fuerza de trabajo en calidad de asalariado, mientras que, las mujeres son consideradas dependientes de sus cónyuges, siendo permeadas por las relaciones de poder, en otras palabras, esta división sexual del trabajo sigue invisibilizando las labores productivas y reproductivas de las mujeres (Aguinaga et al. 2011).

Dado que las mujeres han asumido estas cargas y sobre todo que el hombre opte por otras actividades remuneradas, crea un escenario donde la participación de sus maridos es escasa o nula en la labor que demandan las chacras, dado que, las actividades remuneradas, distintas a la agricultura resultaban ser atractivas para los hombres y, así pueden aportar para las necesidades básicas de sus hogares. Es importante dejar claro que conforme al trabajo de campo y las mujeres entrevistadas ningún hombre se hace cargo de la actividad agrícola ni comercial de los alimentos agroecológicos.

De acuerdo con las entrevistas realizadas en esta investigación, los hombres ocupan un rol marginal dentro de las labores domésticas e incluso en las actividades de reproducción y producción de alimentos agrícolas. Razón por la cual las campesinas asumen el papel de proteger la naturaleza, cuidar a los integrantes del hogar, sus chacras, sus animales y el rol de velar por una alimentación saludable y sostenible, son las mujeres las que han asumido la importancia de perseguir una soberanía alimentaria a través de las prácticas agroecológicas aprendidas de sus ancestros y reforzadas en el camino organizativo de la Asociación Mushuk Pakarina.

Otra característica sobre las situaciones que enfrentan las campesinas en este margen de la agroecología es su función dentro del cuidado de los integrantes de su hogar. Este radica en la atención a sus hijas e hijos en las etapas desde la niñez hasta la adolescencia-adulthood, dado que, una vez finalizan sus actividades escolares optan generalmente por dos caminos: trasladarse hacia la ciudad ya sea para emplearse o a estudiar; o conformar su propio hogar con sus esposos en

otras casas por la misma zona geográfica y que en cierta medida dan continuidad con las prácticas del campo más para tener parte de sus alimentos.

En el contexto de la investigación, se evidencia que las mujeres campesinas desempeñan un papel fundamental en la producción agrícola y la seguridad alimentaria de sus comunidades. Si bien algunas mujeres logran liberarse parcialmente de la carga del cuidado de las hijas e hijos a medida que estos crecen, su función en el campo sigue siendo esencial en su vida. Sin embargo, experimentan presión debido a la falta de apoyo por parte de sus esposos en las tareas agrícolas: sembrar, recolectar, distribuir y comercializar los alimentos en el mercado local.

En los casos analizados, las mujeres rurales son quienes demuestran mayor interés por las actividades agroecológicas, en la medida que asumen las responsabilidades del cuidado, producción y reproducción en el campo a diferencia de sus esposos, puesto que, su interés no está marcado ni en la producción de alimentos, ni en el cuidado de las huertas, ellos prefieren vincularse a otras actividades dada las dinámicas socioeconómicas del cantón de Gualaceo que están más alineadas hacia la industria de zapatos o la carpintería en Cuenca.

De manera general, se denota una ausencia de parte de los esposos en las actividades agrícolas y en el cuidado de los hijos; sin embargo, existen excepciones, por un lado, cuando los cónyuges tienen tiempo libre; y, por otro lado, cuando todos los hijos ya se han mudado de la casa;³ por lo tanto, es ahí donde los esposos apoyan a sus mujeres en las diferentes labores, por lo general ocurre los domingos, así lo resaltaron Rocelle, Denni y Margarita:

en mi caso nosotros hacemos [cultivar la huerta] con mi esposo, solo los dos, porque yo ya no tengo hijos menores, [...], entonces hacemos los dositos y a veces cuando me toca así salir a reuniones, talleres, él solito queda así para hacer la huerta. Entonces yo llego y voy a hacer, a veces madrugo desde las tres de la mañana dejo lavando la ropa, me dan la cinco barriendo la casa, de ahí si me salgo, cuando sea ya las reuniones y vuelta paso a la casa [a hacer las labores, por ejemplo,] sembrando el tomate (Rocelle, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 14 de marzo de 2023).

³ Recordemos que en su mayoría los hijos e hijas de las agricultoras se comprometen con sus parejas y se van a vivir a la ciudad o si no se van a estudiar a la ciudad y allá se quedan viviendo, pues, no regresan a las actividades agrícolas. Y solo quienes se quedan en las zonas aledañas del cantón de Gualaceo de alguna manera conservan prácticas agrícolas.

¿Pero él se va con usted a trabajar en la huerta?, sí, pero él tiene su trabajo aparte, si está libre ayuda en la huerta, pero en otro lado trabaja [haciendo carreras de transporte en el cantón de Gualaceo] (Denni, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 25 de marzo de 2023).

¿Y no tiene quien le ayude en la casa?, No, se casaron todos mis hijos, [...] se casaron con chicas de aquí del centro [Gualaceo], ya viven ahí en el centro, ninguno vive aquí [...] y claro de ahí más yo salía con 4-5 gavetas de hortalizas para el mercado, ahí era bueno, yo sembraba, en esos tiempos yo iba a traer de San Joaquín, traíamos 1.500, 1.200, 1.000 plantas que traíamos de allá (Margarita, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 6 de marzo de 2023).

Esta modalidad de asumir gran cantidad de labores refleja una presión sobre las mismas mujeres. Efectos que se manifiestan cuando las agricultoras indican que la carga laboral es bastante exigente, donde reciben poco a nulo apoyo de sus cónyuges. Incluso, la demanda de cuidado de sus hogares para estas mujeres es significativa cuando hijas e hijos son pequeños (cargarlos, darles la alimentación, la escuela y sus deberes), porque cuando alcanzan una edad adulta la tendencia es que se van a la ciudad o forman sus propios hogares. Sin embargo, sus labores no acaban ahí, por el contrario, continúa el despliegue de sus tareas en el campo, tal como lo expresaron estas agricultoras en el párrafo anterior.

Lo anterior explica que, la “repartición de tareas familiares y comunitarias [como] la búsqueda de leña o agua, o el cuidado de los huertos” (Paulson 1998 en Aguinaga et al. 2011, 67) es una práctica asumida por parte de las mujeres. Así como se ha detallado en las entrevistas analizadas y con base en lo que sustentan autores como Andrews, Smith y Morena (2019) y Aguinaga et al. (2011), la sobrecarga de trabajo en las mujeres, su participación en la asociación, y demás labores no siempre son valoradas. Particularmente se trata de una obligación que genera la necesidad de un mayor esfuerzo cotidiano, pues, dedican alrededor de 10 horas diarias, ocupando una gran parte de su tiempo. Para ejemplo de ello, la productora Carmelita describió su jornada laboral extenuante,

Antes criaba 1.000, 1.200 pollos de esos blancos [...] ahí tenía un galpón, otro ahí, otro allá, los dos, yo criaba, porque mi hermana no criaba, [y se comercializaban] 100 por domingo [se vendía], yo ya acababa los 100 pollos pelados. [La labor de pela de pollos iniciaba] desde las 11 de la noche [hasta las] 2 am o 3 am (Carmelita, presidenta de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 25 de marzo de 2023).

Son jornadas que manifiestan el grado de compromiso que tienen estas mujeres en función no solo de la producción, sino también, de la comercialización de animales para el sustento de sus hogares, en contraste a la “emigración de los hombres a las ciudades” (Aguinaga et al. 2011, 69). Así fue expresado por Dolores dado que su esposo no le ayuda a comercializar los productos frescos producidos en la huerta y, cuando recibe apoyo de su parte está más asociado en la recolección de los alimentos para enviarlos con ella misma al mercado,

Él no sale nunca [al mercado a comercializar dado que se dedica a otras actividades]. No le gusta salir, solo yo ando, [aunque] él solo ayuda nada más, pero yo salgo (Denni, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 25 de marzo de 2023).

Cabe mencionar que, la labor de cosechar los productos frescos y llevarlos al mercado también ha sido una responsabilidad asumida por estas mujeres, lo que también se relaciona a una mayor dedicación de tiempo durante su estadía en el espacio de comercialización, y que en cierta medida se ven afectadas cuando no logran vender la totalidad de los alimentos. Así fue manifestado por Dolores quien opta por abordar el bus y llegar al mercado, porque es más económico que el taxi, así lo manifiesta Dolores:

El domingo si es a las 6:00 en punto, 6:30, 7:00 y 8:00 y si se queda ya no hay más [bus, además,] el taxi, pues ahorita donde yo vivo [cuesta] 8 dólares [y a veces las ventas de] lechuguita, espinaca, todo lo que es verdurita, [no dan] ni para eso a veces (Denni, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 25 de marzo de 2023).

Son mujeres que se han ido incorporando en el mercado local como estrategia no solo para la comercialización de sus productos agroecológicos, sino que también, se convierte en un escenario para forjar alianzas entre ellas mismas alrededor de sus prácticas de la agroecología, inclusive puede darse un diálogo de saberes entre productoras y consumidores, dado que, estas campesinas se están formando por ejemplo en varios aspectos que contemplan la producción agroecológica como la medicina, las artesanías, la cocina, entre otras. Rocelle, encuentra que ir al mercado local es un espacio de compartir, intercambiar y aprender,

la medicina, me gusta ir al mercado, me encanta ir al mercado [...], por encontrarme, porque como compran, me gusta [...]. Eso me distrae, ahí estoy con la gente, con las compañeras, ahí se vende todo (Rocelle, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 14 de marzo de 2023).

A lo anterior se suma el hecho de que las mujeres han conservado las prácticas durante varias generaciones dado que sus padres labraban la tierra y difundieron técnicas de culinaria. Así lo reveló Margarita una productora de la Asociación,

desde que era yo soltera [sembraba] ajos, coles, eso era más, a veces zanahoria, [...] teníamos el ajo que era para el ají, era bien, bien sabroso, nunca comparaba la semilla siempre sembrábamos un buen lote de ajo, entonces vendíamos [... luego] cosechábamos ya cuando la hojita se estaba apagando y ahí sí se secaba y se [preparaba con el ají] (Margarita, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 6 de marzo de 2023).

Esto no es más que una manera de asumir roles dentro de la agricultura como en el hogar. Labor que claramente ha sido carga por parte las mujeres rurales, quienes a pesar de su ardua tarea continúan llevando sus saberes y experiencias a los demás. En otras palabras, las productoras de esta Asociación son sujetas activas en la conservación, cuidado de las semillas y la producción de alimentos en sus huertas o chacras. Así como lo resaltan Aguinaga et al. (2011) son agentes de cambio en las comunidades, en su territorio, en los mercados locales, porque están planeando y organizándose de manera más efectiva para hacer posible la producción y reproducción agroecológica como hábito y estilo de vida.

Sin embargo, cuando estas mujeres cuando llegan a la etapa de edad adulta mayor (ancianas) por lo general suelen estar solas debido a que sus hijos hace mucho tiempo se han ido de casa, pero, empieza a verse limitado el trabajo de estas productoras, así quedó registrado, “ya soy sola, ya no trabajo mucho, no, salgo a trabajar así, como soy sola” (Ana, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 7 de marzo de 2023).

3.3. Principales conclusiones

Los resultados presentados indican que, las mujeres entrevistadas de la Asociación Mushuk Pakarina en Gualaceo, a lo largo de su vida han experimentado y asumido cargas dentro del hogar como en las chacras o huertos para conservar las prácticas productivas de la agroecología. Estos resultados están vinculados con la investigación realizada por Gortaire (2017), donde ha concluido que el rol que desempeña la mujer en este escenario contribuye en la dinamización de diálogos y experiencias desde el cuidado, la producción y la reproducción de una vida agroecológica.

Algunos de las principales motivaciones de las productoras entrevistadas se ven reflejadas en sus

declaratorias. Dos de las más mencionadas es ser parte de la Asociación Mushuk Pakarina porque es una expresión de reflejar el valor del campo; y, porque son cuidadoras de la producción y consumo de alimentos saludables de sus familias, comunidad y consumidores del mercado local. En palabras de Andrews, Smithy Morena (2019), Fueres, Morán, y Hill (2011), Chaves (2014) Margaritas y Rico (2017) y Almeida (2017), las mujeres culturalmente han adoptado este estilo de vida, a fin de brindar bienestar a sus familias, ser promotoras de una buena alimentación y conservar su identidad.

Es notorio también que dentro de sus actividades está la producción de alimentos frescos libres de pesticidas, resaltando la importancia de la agroecología y la diversidad de productos dentro de sus chacras. Este hallazgo está vinculado con el trabajo de Reyes (2020) quien recolecta información a través de una entrevista que reporta que, BiológicaSwissaid capacitó a la asociación agroecológica Alimentos Buenos en Casa (ABEC) para la elaboración del biol en vez del uso de pesticidas y fungicidas. En otras palabras, las mujeres de la asociación se enfocan en cultivar alimentos mientras que al simultáneo están, por un lado, protegiendo los recursos naturales al no usar agrotóxicos y más bien emplear abonos orgánicos; y, por otro lado, están contribuyendo a una alimentación saludable en sus hogares.

En relación con la carga que es asumida por estas mujeres dentro de contextos familiares, agroecológicos y demás, se demuestra la invisibilización de su esfuerzo al no ser reconocido, inclusive hasta por ellas mismas, aunque en sus discursos reconocen que ellas trabajan y tienen una ardua labor. Lo cual evidencia una persistente división sexual del trabajo, pues, son ellas quienes conservan la semilla, dedican horas en las chacras, en el cuidado de sus hijas e hijos y en el hogar, en asegurar la soberanía alimentaria en sus hogares y a nivel local (Andrews, Smith y Morena 2019).

Es evidente la división sexual del trabajo dado que son las mujeres quienes abordan en la totalidad las actividades referentes al campo, como la producción de los alimentos agroecológicos en sus chacras o huertas, mientras sus cónyuges se dedican a labores externas a la agricultura y fuera de su lugar de vivienda. Esto pone en manifiesto una carga ardua sobre la mujer rural porque no solo se responsabiliza de los cultivos, sino que también está al pendiente del cuidado de su hogar, capacitarse, asistir a las reuniones de la asociación, de igual manera, asumen el rol

de comercializadoras de los productos que con sus manos, tiempo y fuerza de trabajo han permitido cosechar y llevarlos al mercado local.

La distribución de las labores hogareñas sigue siendo nula, los hombres no están al cuidado de sus hijas e hijos directamente, por lo cual esta tarea es asumida al 100% por las mujeres de la Asociación. Una vez que ellas culminan con el cuidado de sus guaguas, éstos forman sus hogares y se van, mientras que, la mujer productora continúa con sus actividades productivas y reproductivas de la tierra. Es decir, terminó una faceta, la de cuidar a sus hijas e hijos, pero no contrarresta ninguna de las demás funciones que ha venido desarrollando a lo largo de su vida. Pues, cuando estas mujeres llegan a la edad avanzada (ancianas) por lo general permanecen solas, lo que empieza a limitar sus salidas y trabajos.

Es importante destacar que son las mujeres quienes han tomado la iniciativa de valorar y dedicarse seriamente a las labores del campo, especialmente en el cultivo de sus huertas y en la búsqueda de una soberanía alimentaria. Ellas se convierten en las principales responsables de satisfacer esta necesidad en sus hogares, comunidades y en el pueblo en donde comercializan sus productos. Sin embargo, esto implica que los hombres no se ocupan de estas tareas como ellas desearían, aunque en ocasiones colaboran en algunas actividades. Aun así, se observa que es un trabajo que recae principalmente en las mujeres.

Las jornadas laborales de estas mujeres rurales tienden a ser extensas, incluso duplicando la jornada de trabajo de los hombres. Esto guarda una relación directa con la agroecología, la soberanía alimentaria y el cuidado del medio ambiente, ya que ellas son las proveedoras y cuidadoras de los recursos naturales y de los medios de subsistencia en sus hogares.

Lamentablemente, su papel y labor continúan siendo invisibilizados por otros actores. En otras palabras, son las mujeres quienes llevan una carga laboral más pesada en comparación con sus cónyuges, abarcando los ámbitos económico, social y familiar.

Capítulo 4. Diferencias de género en la comercialización de alimentos agroecológicos de la Asociación Mushuk Pakarina

Este capítulo visibiliza las diferencias de género en la comercialización de alimentos agroecológicos de las mujeres de la Asociación Mushuk Pakarina. La siguiente sección se divide en cuatro apartados: primero, se aborda la estructura organizativa de la asociación incluyendo el objetivo por el cual se creó, el rol y la participación de las agricultoras; segundo, se estudian las dinámicas de comercialización de alimentos en el mercado agroecológico Santiago de Gualaceo, de modo que se puedan mencionar las experiencias de las mujeres en relación al cómo llegan los alimentos del huerto a este lugar, así como también se presenta el relato de campo describiendo la experiencia vivida por parte de la investigadora en el mercado; y, tercero, se disponen las principales conclusiones.

4.1. Asociación de mujeres productoras: Mushuk Pakarina

La Asociación Mushuk Pakarina surgió hace aproximadamente 30 años a raíz de la

implementación de un proyecto de protección del bosque protector Aguarongo, bosque nativo que se extiende en el territorio de las parroquias, Jadán, Zhidmad, Santa Ana, San Juan Gualaceo y San Bartolomé, siendo uno de los pocos bosques nativos que queda en la zona central de la Cuenca del Río Paute [y sumado a ello, las condiciones del lugar, tales como] la falta de agua de riego, acelerados procesos erosivos del suelo, la baja productividad agrícola y pecuaria, alta deforestación y ampliación de la frontera agrícola, pérdida de la biodiversidad, flora y fauna, falta de fuentes de trabajo, desnutrición y problemas de salud, elevados índices de migración y una fuerte debilidad socio organizativa, por lo que desde el inicio [nace esta organización y se proyecta hacia una producción agroecológica, siendo más sostenible con los recursos naturales] (IEPALA y CEA 2013, 31).

Desde esta perspectiva, la Asociación Mushuk Pakarina se enfoca en cuidar los recursos naturales y en producir alimentos agroecológicos. Ejemplo de ello, se refleja a través de la conservación del “agua, así como las vertientes y fuentes en las partes altas” (Lema 2017, 51), es una actividad liderada principalmente por las mujeres, quienes pertenecen a las Juntas de Agua de la zona, para ello gestionan mingas direccionadas hacia la protección del recurso hídrico y de las acequias. Para el caso del suelo, las productoras emplean la técnica de la rotación de cultivos y el uso de

insumos orgánicos para optimizar sus nutrientes (Carmelita, presidenta de la Asociación, conversación informal en el mercado, Gualaceo, 6 de marzo de 2023).

Escenario que promueve una alimentación saludable, puesto que, la Asociación Mushuk Pakarina tiene “como objetivo preservar la salud de los habitantes, aportando a una vida sana y mejora de la calidad de vida, a través del cultivo de los suelos con la producción de hortalizas y frutas de una manera agroecológica” (Lema 2017, 51).

Empleando abonos orgánicos libre de agrotóxicos, para evitar la degradación en suelos y fuentes hídricas, lo que a su vez les permite garantizar una producción de alimentos más sanos para sus familias, comunidad y consumidores. Así lo expresaron las agricultoras, “[A la producción de alimentos agroecológicos] le pongo la gallinaza de borrego, de cuy” (Carmelita, presidenta de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 25 de marzo de 2023), pues, “de ahí que la tierra esté bien abonadita ya sembrábamos los ajos” (Margarita, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 6 de marzo de 2023).

Tras la conformación de esta red de mujeres productoras, la directiva de la Asociación Mushuk Pakarina cuenta con un estatuto para resolver dudas con respecto a las prácticas agroecológicas, así como también, reciben apoyo de parte del Comité de Agroecología de Gualaceo, el cual consiste en un “intercambio de conocimientos y experiencias, así como la visibilización y empoderamiento de las mujeres rurales [del país ...] para el fortalecimiento económico, organizativo y personal” (GAD Municipal del Cantón s.f.); el cual está integrado por varias organizaciones agroecológicas locales. Su función es visitar los huertos de las agricultoras para verificar que se está cultivando sin insumos agrotóxicos. Esta acción actúa como garante para los consumidores.⁴

Otra característica de la estructura organizativa de la Asociación Mushuk Pakarina es que involucra visitas por parte de promotores para hacer las respectivas verificaciones en los huertos, así fue registrado por una agricultora, para “las huertas ecológicas hay un promotor de cada comunidad, ellos van a revisar para que vean si es cierto [que se cultiva sin agrotóxicos]” (Noemí, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 8 de julio de 2023).

Se trata de un trabajo organizado entre las productoras y productores de la asociación para hacer

⁴ Es decir, los consumidores sabrán que están comprando alimentos agroecológicos y saludables.

posible una alimentación saludable no solo para ellos como comunidad al convertirse en un estilo de vida y desarrollo local, sino que también, para que los consumidores compren alimentos saludables.

Bajo este contexto, la directiva de la Asociación Mushuk Pakarina se guía a través de valores y estrategias agroecológicas, es decir, cómo se debe producir alimentos libres de insumos tóxicos en sus huertas. De acuerdo, con el MAGAP y Agrocalidad (2013), la agroecología se trata de una producción que le apunta a los ciclos de siembra sin el uso de agrotóxicos, al cuidado de los recursos naturales, así como también, resalta los saberes nativos de las comunidades y su relación con los “productos sanos” (Quintana 2021, 25).

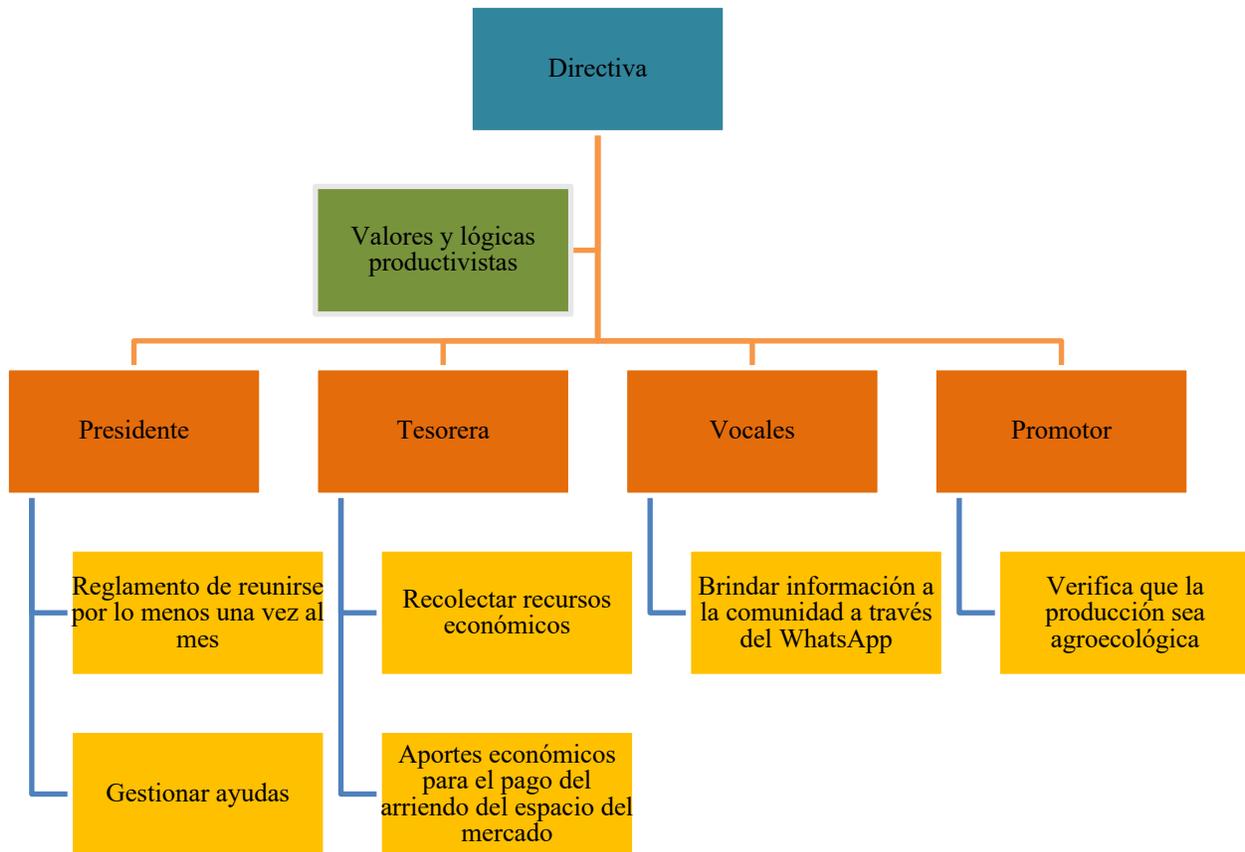
En esta línea, la Asociación Mushuk Pakarina está conformada por 54 integrantes, donde solo hay 4 hombres y el resto son mujeres, en otras palabras, esta actividad productiva articula a 54 familias campesinas tras la labor de las mujeres como pioneras de la asociación (más adelante se abordará el contexto familiar). Dicha organización se estructura jerárquicamente así: una presidente, una tesorera y, tres vocales (Figura 4.1).

Desde la presidencia se ha establecido el reglamento de reunirse por lo menos una vez al mes, para abordar asuntos de interés de la asociación. Así quedó registrado por una agricultora, quien había ocupado el cargo de directiva y actualmente es la tesorera. Ella describe las funciones que tuvo a su cargo

el gestionar, viendo a ver si salen algunas ayudas, estar pendiente de eso [...] esta es la segunda vez que llevo este cargo, ya hace unos 15 años fue así [o sea, ocupó el mismo cargo], pero allí no era tanto [trabajo] como ahora (Noemí, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 8 de julio de 2023).

Para el caso de esta productora en particular, ha asumido nuevamente el rol de tesorera y considera que es muy “difícil, sin ver acabado el estudio, sin saber utilizar computadoras, calculadora, por mí, yo no entiendo mucho” (Noemí, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 08 de julio de 2023). A pesar de ser un reto ella como tesorera continua con su función porque quiere lo mejor para su asociación.

Gráfico 2.1. Estructura de la Asociación Mushuk Pakarina



Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

Cabe mencionar que, dentro de su gestión administrativa se encarga de recoger los recursos económicos de la asociación. Primero, a través de los aportes mensuales de \$2 que hace cada miembro; segundo, existe otra forma de educar y de recaudar fondos por medio de la directriz de multar a quien no asista o si llega tarde a alguna reunión de la asociación; y, tercero, las productoras deben pagar una cuota diaria cada vez que salen al mercado a comercializar sus productos, así lo indicó la agricultora, “se paga cuando se sale a vender, este puesto con otra compañera pagamos 1 dólar, cuando salen los domingos y los martes” (Noemí, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 8 de julio de 2023).

La tesorera está encargada de recibir el dinero que es producto de una multa que se le asigna a la agricultora o agricultor que no llega a tiempo a las reuniones y éste es depositado en una cuenta de ahorros de la Asociación. Dinero que se invierte en propuestas que presente la directiva a través de votaciones, lo que asegura su completa integralidad con base en la perspectiva feminista en la toma de decisiones de la asociación; puesto que, no se puede ejecutar ningún plan ni proyecto con recursos económicos que no haya sido aceptado antes por la asamblea de la Asociación. Cabe mencionar que, parte del recurso económico es destinado para la realización de varias actividades. Tal fue uno de los temas abordados el día 5 de diciembre de 2022, consistió en la recaudación del dinero tanto de los miembros de la asociación como de terceros para el agasajo dada las festividades decembrinas.

Finalmente, el rol que desempeñan las tres vocales consiste en apoyar a la tesorera y brindar información a la comunidad. Así lo registró una agricultora,

entonces se comunican y le avisan a la demás gente, son de tres parroquias y es bien difícil la comunicación. Ahora ya que viene estas redes sociales, este, WhatsApp le dicen y así es más fácil, porque tenían que venir a los ocho días al mercado para enterarse de cualquier noticia (Carmelita, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 25 de marzo de 2023).

De esta manera, el uso del WhatsApp se convierte en el difusor de la información, facilitando los procesos de convocatoria sobre las reuniones que hará la asociación, porque antes no se lograba contactar a todos y “no se podía dar la noticia” (Carmelita, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 25 de marzo de 2023).

En síntesis, estos procesos no ocurren sin que las mujeres estén organizadas, lo que expresa su esfuerzo y dedicación en la producción como en la asociación, además, refleja una correlación de fuerzas desiguales debido a la poca participación de hombres en Asociación Mushuk Pakarina. Es importante acotar que, las mujeres ya han normalizados su trabajo y que todo esté a cargo de ellas, desde el cuidado de los hijos, el hogar, como la producción y venta de alimentos en el mercado. En otras palabras, se puede apreciar que la tarea fundamental de estas mujeres frente a la estructura de la Asociación Mushuk Pakarina se ha enfocado en la conservación entre el feminismo y la agroecología.

4.2. Relación entre el huerto y el mercado

Las productoras de la Asociación Mushuk Pakarina se han organizado para dedicar tiempo, fuerza y sabiduría en el cuidado y en la producción de alimentos producidos en sus huertas, los cuales son destinados no solo para su propio autoconsumo, sino que también, han logrado llevarlos al mercado. Antes de hablar del proceso de comercialización, se detallarán los productos agroecológicos que cultivan estas mujeres (Tabla 4.1).

Tabla 5.1. Producción agroecológica de las mujeres de la Asociación Mushuk Pakarina

Productora	Rol	Producción
Carmelita	Presidenta de la Asociación	Siembra con semilla y hace arado, usando gallinaza de borrego, de cuy, y ahí si ya vamos con la máquina y luego labran la tierra. Cultivan remolachas, zanahorias, lechugas, habas y antes tenían producción de 1.200 pollos.
Margarita	Productora de la Asociación	Cuidadora de la semilla y cultiva hortalizas.
Denni	Productora de la Asociación	Cultiva hortalizas.
Amanda	Productora de la Asociación	Produce maíz, chacra, cría gallinas.
Rocelle	Productora de la Asociación	Produce maíz, chacra, poroto, chilos y arvejas.
Noemí	Tesorerera de la Asociación	Cultiva hortalizas.
Delia	Productora de la Asociación	Labrar la tierra, sembrar, y vender las verduras como lechuga, espinaca, tomate, pimientos, pepino. Emplean abono de ganado y de borrego. En el cultivo ha tenido la plaga de las babosas las cuales son controladas con la ceniza.
Soraya	Productora de la Asociación	Sembrar semilla y cosechar ajos y zanahoria, tienen producción de borregos y ovejas. Emplean el abono de los animales.
Angélica	Productora de la Asociación	Huertas con frutales y hortalizas y emplean abono de los animales.
Rubiela	Productora de la Asociación	Siembra y produce gallinas y huevos.
Grupo de Informantes	Integrantes de la Asociación	Siembra y producen cebolla, habas.

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

En relación con las productoras participantes, se tuvo la oportunidad de visitar 3 huertas, ubicadas en San Gabriel (Foto 4.1), Maripamba (Foto 4.2) y Dunla (Foto 4.3), las cuales están a

una distancia de 16 km, 6.4 km y 14 km del Mercado de Santiago de Gualaceo respectivamente. En estas huertas se produce una diversidad de alimentos saludables tales como: cebolla, ajo, rábanos, zanahoria, zambos, chilos, maíz, arvejas, lechugas, frutales, habas, espinacas, remolacha, producción de carne y huevos, especies menores y mayores; garantizando la conservación de los recursos naturales.

Foto 4.1. Huerta ubicada en San Gabriel



Foto de la autora.

Foto 4.2. Zanahorias y coles producidas sin agrotóxicos en la huerta ubicadas en Maripamba



Foto de la autora.

Foto 4.3. Producción de hortalizas en la huerta ubicada en Dunla



Foto de la autora.

Este trabajo de cultivar agroecológicamente es “por vocación al trabajo de la tierra y al servicio, en armonía con la naturaleza, con el objetivo de conservar y preservar por generaciones los principios de la agroecología conservación de la naturaleza” (Lema 2017, 110).

4.3. Dinámicas de comercialización de alimentos agroecológicos en el Mercado de Santiago de Gualaceo

El Mercado de Santiago de Gualaceo está ubicado en el área urbana de Gualaceo. Es un espacio donde interactúan con consumidores quienes compran habitualmente productos agroecológicos y aprecian su labor, por tratarse de alimentos saludables y libre de toxicidad. Así lo señaló una agricultora, “sí, [aprecian que sean alimentos libres de agrotóxicos] eso sí, por eso se vende rápido, ya sabe la gente que clase [de alimentos] se venden y ya ellos consumen” (Noemí, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 8 de julio de 2023).

El espacio del mercado está distribuido en tres filas, ocupadas desde los dos lados, posterior y anterior, con pasillos de circulación entre ellos. En la primera hilera, a la derecha, se encuentra la fila de las organizaciones de productoras agroecológicas, entre ellas, las integrantes de la Asociación Mushuk Pakarina, pues, recordemos que en el mercado participan otras organizaciones de productores y no necesariamente agroecológicos; entonces, las mujeres de la Asociación Mushuk Pakarina se ubican detrás de la exposición de sus productos sobre las mesas, la gran mayoría de las mujeres de la asociación llevan chalecos o delantales distintivos, con inscripciones como Organización de Productores Agroecológicos o Red Agroecológica de Daniel Córdova, mientras que, otras sólo tienen imágenes de hortalizas.

La mayoría de las productoras llevan sombreros o gorros, aunque la zona del mercado es una cancha la cual está cubierta (lugar donde comercializan los productos). Debajo de las mesas utilizadas para ofrecer sus productos se pueden observar saquillos, cartones y canastas que los agricultores utilizan para transportar los alimentos agroecológicos desde sus huertas hasta este mercado.

Se puede observar que las productoras utilizan canastas plásticas para trasladar sus alimentos agroecológicos desde los huertos al mercado y así poder conservarlos organizados. En este espacio del mercado hay repisas de madera, aunque existen algunos lugares que carecen de repisas o mesas. Se puede hacer una aproximación participan alrededor de 40 agricultoras y 5 agricultores durante el tiempo del mercado. Estos productores en su mayoría están sentados

mientras esperan la llegada de los consumidores a sus puestos de venta. Durante ese tiempo conversan entre ellas y realizan actividades manuales como desgranar alimentos como la arveja, el maíz y los porotos (Foto 4.4) o clasificar productos.

Foto 4.4. Productoras realizando distintas tareas durante la comercialización en el Mercado Santiago de Gualaceo



Foto de la autora.

Las productoras siempre están ocupadas todo el tiempo, quienes llevan sus alimentos frescos desde los huertos hasta el punto de comercialización, tras horas, días, semanas de trabajo y cuidado previo, para hacer posible que los consumidores lleguen a estos espacios y puedan acceder a estos productos. Cabe mencionar a grandes rasgos que el evento sanitario de la pandemia fue transversal e impactó las dinámicas del mercado.

Una productora resaltó que las ventas han disminuido. Además, le pregunté si cree que es beneficioso seguir vendiendo los alimentos agroecológicos en el mercado y, respondió que es la única forma de comercializar sus productos y obtener algunos ingresos económicos. Cuando ella no venía al mercado a vender directamente dado el contexto de la pandemia, los intermediarios le ofrecían la mitad del precio que ellas habían estipulado, y que esto frente a lo que podrían comercializar directamente al consumidor podía ser una opción, puesto que, les tocaría quedarse todo el día en el mercado mirando cómo vender sus alimentos. Esta situación refleja claramente

que la presencia de los intermediarios no solo reduce el valor del producto, sino que también, repercute en la interacción que puede darse entre los consumidores y productores en el mercado directamente, porque el consumidor interactuaría con el intermediario y no tendría la oportunidad de conversar con la productora y conocer la historia y trabajo que implica que el alimento esté en el mercado.

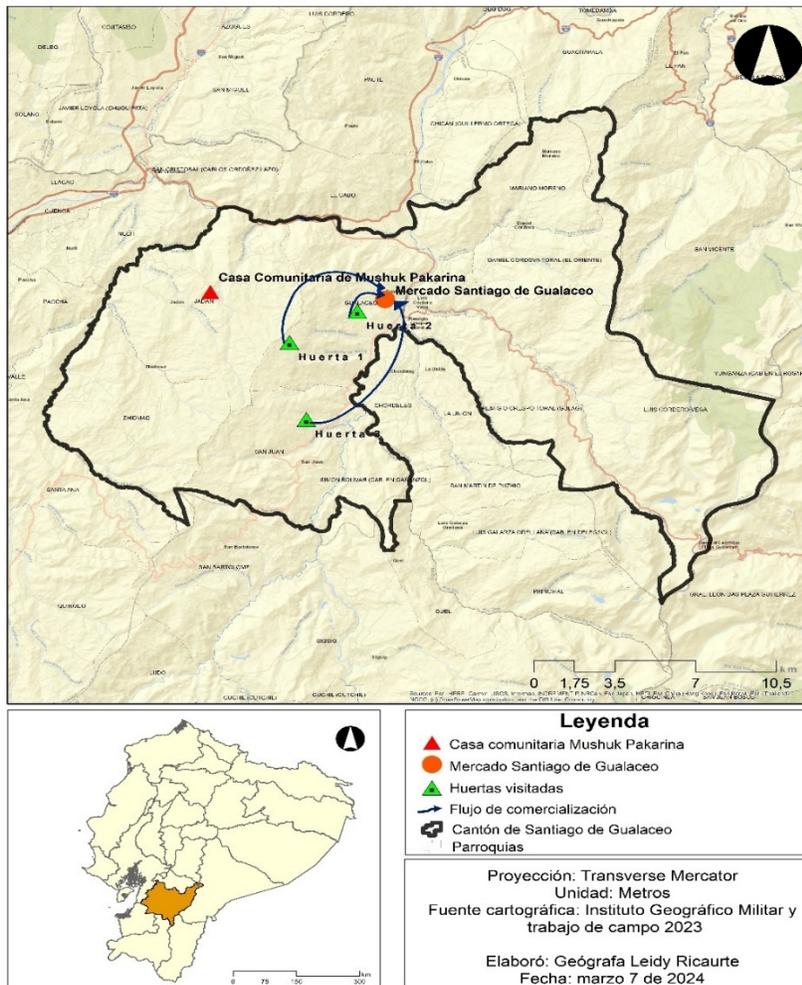
4.4. Dinámicas de comercialización agroecológica en el Mercado de Santiago de Gualaceo

Cabe mencionar que, una de las características de la Asociación Mushuk Pakarina, fue la iniciativa tomada por parte de las mujeres en comercializar el excedente de la producción de alimentos agroecológicos de sus huertas en el Mercado Santiago de Gualaceo para obtener algunos ingresos económicos (Lema 2017). Así lo expresó una de ellas, “yo ingresé [a Asociación Mushuk Pakarina] por las huertitas, para vender [alimentos agroecológicos y plantas medicinales en el mercado ...] me gusta ir al mercado, me encanta ir al mercado” (Rocelle, productora de la Asociación, entrevista, Gualaceo, 14 de marzo de 2023). Con este dinero las mujeres solventan las necesidades en sus hogares, mantienen a sus familias y continúan produciendo en sus huertos.

Para la mayoría de las productoras, el mercado Santiago de Gualaceo (Mapa 4.1) se ha convertido en un espacio que les permite comercializar sus productos a través de una comercialización de circuito corto, sin la presencia de intermediarios,⁵ lo cual fortalece el tejido social entre consumidores y agricultores (intercambio de experiencias, recetas, uso de los alimentos, historia, entre otros).

⁵ Aunque existe la presencia de intermediarios en el mercado y la situación de pandemia fue quizá para algunas una opción el vender o no sus productos a los intermediarios, se debe resaltar que son mujeres que sí asisten al lugar de venta e interactúan con sus consumidores.

Mapa 2.1. Circuitos cortos de comercialización de la Asociación Mushuk Pakarina en el Mercado de Santiago de Gualaceo.⁶



Elaborado por la autora con información del trabajo de campo y del Instituto Geográfico Militar (2023).

Las huertas visitadas están ubicadas a una distancia entre 6 a 16 km del mercado Santiago de Gualaceo, recorridos que les toma a las productoras alrededor de 20 a 25 minutos para llevar sus productos al punto de comercialización (Foto 4.5). Este circuito corto configura un territorio económico donde las mujeres son las protagonistas de la comercialización, de la historia existente detrás de un alimento, es la demostración del esfuerzo llevado a cabo por estas mujeres, pues, es solo una parte de todo su enorme trabajo en sus hogares y cuidados.

⁶ La distribución espacial de las huertas visitadas se encuentra entre 20 a 30 minutos de distancia del Mercado Santiago de Gualaceo, donde las mujeres de la Asociación Mushuk Pakarina comercializan sus productos.

Foto 4.5. Comercialización directa entre productoras y consumidores



Foto de la autora.

Para hacer posible este circuito corto, la mayoría de las productoras de la Asociación Mushuk Pakarina salen a vender sus alimentos el domingo y en menor medida el martes; los viernes lo dedican para los quehaceres del hogar y al trabajo de la cosecha, pues, el sábado deben preparar todos los productos para la comercialización del domingo, siendo la jornada de mayor venta en comparación a los otros dos días.

En la agricultura y en la producción de los alimentos, así como la comercialización y el cuidado de los hijos e hijas son actividades que dependen en gran medida del esfuerzo y trabajo de las mujeres rurales. Ellas constituyen y se consideran el pilar de la asociación y de las dinámicas del mercado. Estas mujeres pueden ser consideradas como “agentes de cambio, más que como receptoras de desarrollo, y enfatizan la necesidad de que las mujeres se organicen para construir representaciones políticas más efectivas” (Aguinaga et al. 2011, 61-62). Desde esta perspectiva transformadora las mujeres logran ser más visibilizadas por el sinnúmero de actividades y roles ejercidos.

Por último, tras abordar la reunión el pasado 5 de diciembre de 2022 la asociación identificó el tipo de asistencia de las mujeres en el mercado, es decir, las que van de vez en cuando y las que están participando constante, cada ocho días. Esto influye en la ubicación y venta de sus productos, en otras palabras, aunque existe una sección definida para los vendedores de alimentos agroecológicos, Mushuk Pakarina tiene sus puestos establecidos, sin embargo, las productoras

que van con regularidad al mercado se ubican sobre el pasillo que es más visible en comparación con las demás que no asisten frecuentemente afectando sus ventas porque hay menos circulación de consumidores.

4.5. Experiencias de la investigadora: un día en el mercado Santiago de Gualaceo

En el presente apartado se puede apreciar el relato de parte de la investigadora de esta tesis, a través de la observación y conversaciones sostenidas con las agricultoras en cuanto a la experiencia en el mercado Santiago Gualaceo. El mercado de Santiago de Gualaceo se destaca como el principal punto de venta de vegetales, hortalizas, frutas, carnes, animales, plantas y abacerías. Desde las primeras horas de la mañana, este mercado cobra vida con gran actividad y dinamismo. Según las agricultoras agroecológicas, los grandes productores⁷, comienzan a distribuir sus alimentos a los vendedores desde las 3 de la madrugada. A partir de las 5 de la mañana la sección dedicada a la producción agroecológica empieza a recibir a los productores y consumidores. La hora de llegada de los productores varía según las circunstancias y el transporte del que dispongan.

Cuando las productoras llegan al mercado, suelen estar acompañadas por algunos hombres de su hogar, como esposos o hijos, quienes brindan ayuda en la descarga de productos de los vehículos y su traslado hasta los puestos de venta. Una vez organizan los alimentos en sus puestos se va acercando las 6 am, hora en la que los consumidores empiezan a llegar al sector de las productoras agroecológicas, pero la afluencia se incrementa significativamente a partir de las 7 de la mañana. En el caso de los consumidores se pudo observar que por lo general piden rebaja en la compra de los productos, además, el mercado se convierte en un espacio donde conversan con las productoras.

Durante mis conversaciones con las productoras indicaron que, después de la pandemia han observado que los consumidores llegan más temprano al mercado y, por otra parte, se identificó que, existe una mayor representatividad y dinamismo (interacción con las productoras) de parte de las mujeres, mientras que, los hombres consumidores por lo general son los esposos son quienes brindan ayuda para llevar las canastas con los productos adquiridos.

⁷ En el espacio del Mercado de Santiago de Gualaceo participan tanto productores agroecológicos como productores convencionales (producción en masa).

Al medio día el nivel de consumidores va disminuyendo, así como varias productoras ya levantan sus cosas y se retiran a partir de la 1 o 2 de la tarde, puesto que, ellas me han comentado que alrededor de las 12 del mediodía, la mayoría de los productos ya han sido vendidos durante la mañana. Y quienes aún no han terminado de vender continúan atendiendo a los consumidores y ofreciendo sus productos. Es evidente que la demanda de productos agroecológicos ha aumentado, ya que los consumidores valoran cada vez más (dado el contexto de la pandemia y el cuidado por la salud) la calidad y la procedencia de los alimentos que consumen.

En cuanto a los consumidores, la mayoría son mujeres. Muchas de ellas están acompañadas de hombres que las ayudan a cargar las canastas con los productos que han adquirido. También se ven hombres esperando en las esquinas del mercado para recibir los productos y llevarlos hasta los vehículos, es decir, poco se incorporan a la actividad de compra de los alimentos.

Al terminar el tiempo del mercado, generalmente alrededor de las 4 o 5 de la tarde, la actividad va disminuyendo gradualmente. Los puestos de venta se van cerrando y las productoras agroecológicas empiezan a recoger y limpiar sus espacios. Algunas aprovechan este momento para intercambiar experiencias y consejos entre ellas. Por cuanto al entorno del mercado, los vendedores ambulantes también empiezan a retirarse, empacando sus productos y desmontando sus puestos improvisados. El bullicio y la energía del lugar se desvanece lentamente, dejando la sensación de tranquilidad y calma. Al caer la tarde, el mercado cierra sus puertas y la actividad se traslada a otros espacios, como las tiendas y los comercios cercanos. Las productoras regresan a sus hogares, satisfechas por las ventas realizadas y a la vez planificando sus próximas cosechas y producciones.

Finalmente, el mercado de Santiago de Gualaceo es un lugar dinámico y vital para la comunidad, donde se intercambian productos agroecológicos, conocimientos y experiencias. Es un espacio que impulsa la economía local y promueve la relación directa entre los productores y los consumidores.

Los principales resultados de este apartado indican que, existen antecedentes ligados a la división sexual del trabajo en Asociación Mushuk Pakarina. Siendo un caso muy particular de esta asociación la cual se ilustra en la medida que existe una mayor representatividad de parte de las mujeres en comparación con los hombres; lo que transforma el tipo de relaciones establecidas y roles asumidos, es una clara manifestación de la autonomía femenina porque ha promovido

espacios que aunque permita la participación de hombres en su asociación es casi nula su representatividad.

Desde su conformación hace aproximadamente 20 años, las agricultoras han asumido roles dentro de la producción agroecológica local, mientras que, los hombres han optado por dedicarse a actividades como la construcción y otros oficios especialmente en la ciudad, diferentes al cuidado y conservación de suelos, agua y producción de alimentos establecidos por la Asociación. Por esta razón, se convierte en un escenario con mayor compromiso y representatividad de parte de las productoras, pues, son ellas quienes,

Asumen la mayor parte de la carga del trabajo social reproductivo tanto en contextos urbanos como rurales [... además] desde la lactancia materna (...) hasta la preparación y cocción de alimentos en el día a día, las mujeres en muchas culturas son las procuradoras de prácticas alimentarias saludables y promotoras de sistemas equitativos de alimentación y nutrición (Andrews, Smith y Morena 2019, 49).

De acuerdo con Salima (s.f.) en Andrews, Smith, y Morena (2019, 49) indicó que, “las mujeres han creado cooperativas de mujeres y otras instituciones dirigidas por mujeres para garantizar el derecho de las mujeres a la alimentación y la nutrición. Ella reconoció que este es un proceso por las mujeres, para las mujeres”. Este marco, de acuerdo con Castro (2022) se trata de una oportunidad para posicionar a las mujeres como actores clave en los procesos de la producción, reproducción, alimentación y del desarrollo rural local, además, porque son consideradas “como guardianas de los conocimientos ancestrales en el campo” (Castro 2022).

Otro aspecto que se puede resaltar es, desde la producción, reproducción y comercialización de los alimentos agroecológicos en el mercado de Santiago de Gualaceo, es la gran labor por parte de las productoras quienes han asumido los diferentes roles dentro de la asociación para hacer posible una alimentación saludable. Lo cual se complementa con los estudios realizados por Andrews, Smith, y Morena (2019) y Reyes (2020). Como se detalla a continuación, por un lado,

las mujeres [quienes] desempeñan un papel clave en todas las etapas de la producción de alimentos, incluida la recolección de semillas, la preparación de la tierra, el desbroce, la cría de ganado, la pesca y el tejido de redes, la recolección y el almacenamiento de la cosecha, así como en el procesamiento, [...] y comercialización de los alimentos (Andrews, Smith, y Morena 2019, 45-46).

Por otro lado, las productoras ejercen un rol importante en el cuidado de la producción, traslado de sus productos hasta el mercado y, cumplimiento de todas las funciones que implica su participación dentro de la asociación, además de las actividades en el hogar, por tanto, el argumento de Reyes (2020) complementa este análisis, pues, la “participación activa y protagónica de las mujeres es esencial para impulsar procesos de empoderamiento, mayor autonomía económica y una mejor redistribución de las labores domésticas y de cuidado” (Reyes 2020, 6).

En este sentido,

la agroecología y las actividades económicas involucradas en estos procesos aparecen como una estrategia que ha permitido a las mujeres involucradas resolver en parte sus necesidades básicas, recuperar la sostenibilidad de sus medios de vida y mantener una autonomía sobre sus sistemas productivos (Zuluaga y Cárdenas 2014, citado en Reyes 2020, 3).

En este contexto, y en el conjunto de la observación en el mercado, las entrevistas y las conversaciones sostenidas con las productoras de la Asociación Mushuk Pakarina, a lo largo de la investigación cobra especial relevancia la producción y reproducción de la vida agroecológica porque “las mujeres han mantenido la huerta familiar, no sólo como un espacio de subsistencia de sus prácticas y tradiciones, sino también como un espacio para la alimentación” (Chaves 2014, 61) y la comercialización. Este último aspecto, evidenció que se trata de un espacio donde “la mayoría de los consumidores son personas que comprenden sobre el tema de la producción agrícola bajo principios agroecológicos; algunos prefieren estos productos por su sabor, otros porque son sanos o por los beneficios que generan” (Chaves 2014, 79) sobre su salud y por el cuidado del ambiente.

Finalmente, la mayoría de las productoras agroecológicas tienen pequeños huertos y mantienen fuera a los intermediarios en medio del proceso de comercialización, lo cual promueve una relación directa entre los consumidores y los productores (Vasco et al. 2019) en el mercado de Santiago de Gualaceo. Además, desde la directiva de la Asociación Mushuk Pakarina se ha destinado a un promotor para verificar las prácticas agroecológicas en los huertos de las agricultoras, lo que permite garantizar una producción libre de agrotóxicos y promover “relaciones de confianza entre productores y consumidores” (Vasco et al. 2019, 11).

Esta investigación ha analizado las dinámicas de género en la Mushuk Mushuk Pakarina. Los resultados del análisis de la división sexual de trabajo indicaron que, las actividades directivas, en la producción y en el cuidado del hogar son liderados principalmente por las mujeres. Ellas han asumido varias responsabilidades a fin de conservar los recursos naturales como lograr una alimentación saludable para sus familias, comunidad y consumidores del mercado de Santiago de Gualaceo. Esta actividad que les permite a la vez ser parte de un espacio público, ejerciendo la comercialización de sus productos e intercambio de experiencias con los consumidores.

Otra de las características de esta asociación es la de unir a las productoras agroecológicas en la búsqueda de un reconocimiento social y cantonal, pues, han logrado conseguir y conservar sus puestos fijos en el mercado en relación con productores de otras asociaciones y cuentan con los estantes para comercializar sus productos. Además, estas labores productivas reflejan su liderazgo en la organización, en el cuidado de sus hogares y de sus chacras y, donde la cooperación por parte de los hombres es mínima. Esta razón que explica el porqué está conformada por un total de 54 integrantes, de los cuales 50 son mujeres⁸, y 4 son hombres. La mayor participación proviene de parte de las productoras, dado que, la vinculación de los hombres está orientada más hacia actividades distintas a la agricultura.

La huerta y el mercado agroecológico Santiago de Gualaceo se convierten en esos espacios donde las experiencias son contadas a los consumidores y compartidas entre las mismas agricultoras, porque son mujeres que asumen retos. De esta manera, las labores en el campo bajo la agroecología se convierten en ese símbolo para conservar las prácticas productivas y reproductivas de un territorio.

Finalmente, resaltar que el trabajo colectivo de estas mujeres marca una identidad propia en el territorio. La relación entre la agroecología y el feminismo constituye un legado que históricamente se ha ido pasando de generación a generación. Sin embargo, en la actualidad los jóvenes, mujeres y hombres quizá acompañan a sus madres para llevar los productos al mercado, pero no trasciende más, es decir, se puede notar que esta práctica por la agroecología no genera un empoderamiento por estas nuevas generaciones.

⁸ La edad de las mujeres oscila entre los 40 y 50 años.

4.6. Principales conclusiones

En el análisis general entre las mujeres, los hombres se encuentran influidos y se inclinan por actividades diferentes a la agroecología, mientras ellas se responsabilizan de un sinnúmero de funciones en el hogar, en la asociación y en las huertas que, además, de originar beneficios económicos, garantice una producción de alimentos libre de agrotóxicos y conserve la soberanía alimentaria de sus familias.

Las mujeres constituyen el pilar de la asociación Mushuk Pakarina, del Mercado Santiago de Gualaceo y de sus hogares, porque son efectivas y organizadas. Además, su potencial permite enriquecer y fortalecer la perspectiva de género por sus responsabilidades en cada uno de los diferentes escenarios.

Las mujeres de la Asociación Mushuk Pakarina también cumplen el rol de cuidadoras, lo que hace aún más una desigual división sexual del trabajo, son las que crían a sus hijos. Desde la infancia hasta la adolescencia y adultez, percibida por muchos como la responsabilidad solo de la madre; asimismo son promotoras de vida y cuidado de sus huertas.

Pues, la escasa o nula participación de los hombres en las actividades de producción, reproducción y cuidado de los hijos, refleja el esfuerzo y dedicación activa de las mujeres en las prácticas de solidaridad y acciones colectivas, a fin de desafiarse y hacer posible tanto una alimentación saludable para sus hogares como para llevar los alimentos frescos al mercado.

La comercialización de alimentos agroecológicos como un camino para satisfacer parte de las necesidades e intereses de las agricultoras, como el llevar ingresos económicos a casa, así como para los consumidores el ofrecerles productos de buena calidad y libres de agrotóxicos. Forjando una relación de proximidad con los consumidores en la medida que ofrecen y exhiben sus alimentos como algo diferenciado en comparación con el resto de los productos que provienen de una producción masiva y con agrotóxicos. En otras palabras, radica en la conservación de saberes y prácticas tradicionales de las mujeres de la Asociación Mushuk Pakarina.

Finalmente, se puede hacer la siguiente apreciación, los huertos son el espacio o laboratorio por denominarlo de alguna manera, donde se pone en práctica los saberes y los cuidados de las mujeres Mushuk Pakarina con la tierra. Y en el mercado es donde se interactúa con los

consumidores, llevando sus experiencias a ellos, lo que permite aún más enriquecer la perspectiva de género.

Conclusiones

Esta investigación estuvo enfocada en comprender las experiencias de mujeres de la Asociación de Productores Agroecológicos de la Asociación Mushuk Pakarina en Gualaceo, en un contexto de división sexual del trabajo en la producción agroecológica, reproducción de la vida y el cuidado. En virtud de ello, se realizaron entrevistas a mujeres agroecológicas de la asociación y observaciones participantes tanto en el Mercado Santiago de Gualaceo como en los huertos.

De esta forma, se abordó el género como categoría de análisis de la investigación para comprender los roles de las mujeres en la asociación, en el mercado, en la producción de alimentos, en el hogar y en el cuidado de su familia. Adicionalmente, esta categoría de análisis arrojó información de la desigualdad y la correlación entre feminismo y agroecología como función de la mujer.

Las mujeres constituyen el pilar de la asociación Mushuk Pakarina, del Mercado Santiago de Gualaceo y de sus hogares, porque son efectivas y organizadas. Además, su potencial permite enriquecer y fortalecer la perspectiva de género por sus responsabilidades en cada uno de los diferentes escenarios.

El procesamiento de la información cualitativa evidencia la carencia participativa de parte de los hombres en las actividades agroecológicas de la Asociación Mushuk Pakarina. Si bien, los registros de las entrevistadas resultan un importante aporte para la presente investigación, porque se determina un patrón dominante de las mujeres al asumir la totalidad de las responsabilidades tanto del hogar como de la asociación. En especial los resultados indican que, las mujeres de la Asociación Mushuk Pakarina en Gualaceo, a lo largo de su vida han experimentado y asumido cargas dentro del hogar como en las chacras o huertos para conservar las prácticas productivas de la agroecología.

Con esto se hace referencia a que es crucial resaltar las labores que realizan las mujeres en aras de toma de decisiones, es decir, son las principales responsables de la producción de alimentos, de la alimentación saludable, del cuidado en el hogar, y de las actividades domésticas en comparación a los hombres, quienes han preferido articularse a actividades no agroecológicas. Esto puede parecer injusto para las mujeres, sin embargo, ellas han naturalizado llevar a cabo el sinnúmero de responsabilidades a su cargo, dado que mantienen una relación directa con la producción agroecológica y reproducción de la vida.

Algunas de las principales motivaciones de las productoras entrevistadas se ven reflejadas en sus declaratorias. Dos de las más mencionadas es ser parte de la Asociación Mushuk Pakarina porque es una expresión de reflejar el valor del campo; y, porque son cuidadoras de la producción y consumo de alimentos saludables de sus familias, comunidad y consumidores del mercado local. Es notorio también que dentro de sus actividades está la producción de alimentos frescos libres de pesticidas, resaltando la importancia de la agroecología y la diversidad de productos dentro de sus chacras. En otras palabras, las mujeres de la asociación se enfocan en cultivar alimentos mientras que al simultáneo están, protegiendo los recursos naturales al no usar agrotóxicos; y, por otro lado, están contribuyendo a una alimentación saludable en sus hogares.

Los hombres por su parte han preferido la articulación a la esfera productiva fuera del hogar, es decir, ellos de alguna manera consideran que el trabajo en el campo no es rentable para suplir con las necesidades básicas del hogar. Por lo tanto, se vinculan al ámbito industrial (zapatería, construcción y carpintería), y en algún momento acceden a apoyar a sus esposas con sus labores de producción y de transportación de productos agroecológicos al mercado.

Es evidente la división sexual del trabajo dado que son las mujeres quienes abordan en la totalidad las actividades referentes al campo, pues la distribución de las labores hogareñas sigue siendo nula, los hombres no están al cuidado de sus hijas e hijos directamente, por lo cual esta tarea es asumida al 100% por las mujeres de la Asociación.

La relación entre la mujer y la agroecología se ha convertido en una estrategia factible para la producción y reproducción, pero al mismo tiempo, refuerza la división sexual del trabajo en la Asociación Mushuk Pakarina. Aunque ellas señalaron la importancia del apoyo de parte de sus esposos en esta actividad, pues, se ha demostrado que su ausencia no limita su trabajo, haciendo de ellas un esfuerzo colectivo para impulsar las labores en los huertos, en los hogares y en la comercialización de los alimentos.

La ausencia de parte de los hombres en todas las etapas de la producción hasta la comercialización de los alimentos agroecológicos hace que las tareas productivas sean asumidas al 100% por parte de las mujeres, así como también, el rol que juegan en calidad de jefas del hogar. En ambas circunstancias, ellas son tomadoras de decisiones sobre la alimentación de sus familias, y lo que compete al cuidado de sus hijas e hijos.

Es importante señalar que las mujeres han sido las impulsoras de la adopción de las labores agrícolas y la promoción de una alimentación saludable. Los hallazgos también revelan que a lo largo de sus vidas, las mujeres entrevistadas pertenecientes a la Asociación Mushuk Pakarina en Gualaceo han desempeñado roles significativos tanto en el ámbito doméstico como en las actividades agrícolas, contribuyendo así a la preservación de las prácticas productivas de la agroecología. Sin embargo, este esfuerzo por parte de las mujeres puede llevar a que los hombres consideren solventada esa necesidad y no participen de manera igualitaria en estas actividades, relegando estas tareas principalmente a las mujeres. En este paradigma dominante, el trabajo ejercido por estas mujeres implica que se continúe fomentando la extenuante jornada y siendo considerada como normalizada por ellas mismas.

El rol de la mujer en la agroecología ha reforzado la división sexual del trabajo desde las dinámicas en el hogar como en la producción y comercialización de alimentos. Los relatos de las mujeres evidenciaron una persistente división sexual del trabajo, pues, son ellas quienes dedican tiempo en la conservación de la semilla, en las huertas, en el cuidado de sus hijas e hijos y en el hogar, en asegurar la soberanía alimentaria en sus hogares como a nivel local.

Las experiencias demuestran que las mujeres dedican una jornada extenuante para cumplir con sus compromisos a diferencia de los hombres, pues, ellos finalizan con su actividad al llegar a casa, en contraste, las mujeres continúan con las actividades de cuidado de sus hijas, hijos y esposos. Teniendo esto en cuenta, es clave que las productoras se hayan organizado para dar cumplimiento con la totalidad de responsabilidades, pues cumplen el rol de cuidadoras, lo que hace aún más una desigual división sexual del trabajo, son las que crían a sus hijos. Desde la infancia hasta la adolescencia y adultez, percibida por muchos como la responsabilidad solo de la madre; asimismo son promotoras de vida y cuidado de sus huertas.

Las jornadas laborales de estas mujeres rurales tienden a ser considerablemente más largas, a veces duplicando las de los hombres. Esta diferencia está estrechamente relacionada con la agroecología, la soberanía alimentaria y el cuidado, ya que estas mujeres no solo proveen y cuidan los recursos naturales, sino que también sustentan sus hogares. Sin embargo, a pesar de su contribución esencial, su papel aún sigue pasando desapercibido en diversos ámbitos económicos, sociales y familiares.

En el marco de la agroecología, se debe resaltar el papel que juegan estos huertos para las mujeres agroecológicas. Por un lado, representan un lugar donde ponen en práctica sus conocimientos y prácticas culturales; y, por otro lado, ha sido el punto de partida para que estas mujeres se organizaran y lograran la creación de la Asociación Mushuk Pakarina, para llevar una alimentación saludable a sus hogares como a los consumidores. Es importante destacar que son las mujeres quienes han tomado la iniciativa de valorar y dedicarse seriamente a las labores del campo, especialmente en el cultivo de sus huertas y en la búsqueda de una soberanía alimentaria.

La comercialización de alimentos agroecológicos como un camino para satisfacer parte de las necesidades e intereses de las agricultoras, como el llevar ingresos económicos a casa, así como para los consumidores el ofrecerles productos de buena calidad y libres de agrotóxicos. Forjando una relación de proximidad con los consumidores en la medida que ofrecen y exhiben sus alimentos como algo diferenciado en comparación con el resto de los productos que provienen de una producción masiva y con agrotóxicos.

El análisis sugiere que el protagonismo de la mujer en la Asociación Mushuk Pakarina es fundamental para que se generen procesos de cooperación y se conserve la práctica agroecológica en su territorio. Las desigualdades de género en la producción agroecológica, el trabajo y el cuidado son latentes, esta indagación arroja luz sobre los desafíos que enfrentan las mujeres rurales en su lucha por la igualdad en diversas esferas.

Finalmente, se puede hacer la siguiente apreciación, los huertos son el espacio o laboratorio por denominarlo de alguna manera, donde se pone en práctica los saberes y los cuidados de las mujeres Mushuk Pakarina con la tierra. Y en el mercado es donde se interactúa con los consumidores, llevando sus experiencias a ellos, lo que permite aún más enriquecer la perspectiva de género.

Referencias

- Aguinaga, Margarita, Miriam Lang, Dunia Mokrani, y Alejandra Santillana. 2011. "Pensar desde el feminismo: críticas y alternativas al desarrollo". En *Más allá del desarrollo*, editado por Lang Mariam, y Dunia Mokrani. Ecuador: Editorial Abya Yala.
- Aguinaga, Alba, Diana Astudillo, y Tárzia Medeiros. 2018. "Relato de experiencia-mujeres, agroecología, economía feminista y solidaria. Una triple garantía para la Soberanía Alimentaria". *Cuadernos de Agroecología* 13 (1). <https://cadernos.aba-agroecologia.org.br/cadernos/article/view/1564/977>
- Aguinaga, Alba, Diana Astudillo, y Noemí López. 2019. "Género y territorio: condiciones de reproducción de la vida, política pública y participación de las mujeres indígenas, campesinas y agricultoras en Ecuador". *Estado y Comunes, Revista de políticas y Problemas Públicos* 1 (8): 227-252. https://revistas.iaen.edu.ec/index.php/estado_comunes/article/view/108/107
- Almeida, Andrea. 2017. "La reproducción de la vida: entre la autonomía de la chakra y la dependencia del mercado. Análisis de género en el contexto de la economía social y solidaria en Comunidades Kichwas de Napo". Tesis de maestría, Flacso-Ecuador. <https://doi.org/10.33349/2022.106.5165>
- Altamirano, María Isabel, Margarita Aguinaga, y Tanya de la Torre. 2013. "Soberanía alimentaria, trabajo y soberanía del cuerpo". En *Cuaderno de debate feminista* 1. Quito: Instituto de Estudios Ecuatorianos.
- Altieri, Miguel. 1999. "Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable". Perú: Editorial Nordan-Comunidad. <http://agroeco.org/wp-content/uploads/2010/10/Libro-Agroecologia.pdf>
- Altieri, Miguel, y Víctor Toledo. 2010. "La revolución agroecológica intangibilidad de la de América Latina jurisdicción obligatoria de los alimentos y empoderar al campesino". *El Otro Derecho*, (42):163–202.
- Altieri, Miguel, y Clara Nicholls. 2020. "La agroecología en tiempo del COVID – 19". <https://www.clacso.org/la-agroecologia-en-tiempos-del-covid-19/>
- Andrews, Donna, Kiah Smith, y Alejandra Morena. 2019. "Enfurecidas: las mujeres y la naturaleza". En *El poder de las mujeres en la lucha por la soberanía alimentaria*, editado por Alejandra Morena Alemania: LokayDRUCK.
- Arias, Patricia. 2014. "La etnografía y la perspectiva de género: nociones y escenarios en debate". En *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*, editado por Cristina Oehmichen. México: Editorial Universidad Autónoma de México. <http://ru.iiia.unam.mx:8080/bitstream/10684/23/1/449.pdf>
- Artacker, Tamara, Alejandra Santillana, y Belén Valencia. 2020. "En el centro la vida: mujeres rurales tejiendo cuidado y movilización". <https://www.clacso.org/en-el-centro-la-vida-mujeres-rurales-tejiendo-cuidado-y-movilizacion/>
- Carrasco, Cristina. 2003. "La sostenibilidad de la vida humana ¿un asunto de mujeres?". En: *Mujeres y Trabajo, cambios impostergables*, editado por León. Ecuador: Editorial

- Colección Grupos de Trabajo y Grupo de trabajo de género- CLACSO.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101012020556/2carrasco.pdf>
- . 2006. “Economía feminista: una apuesta por otra economía”. En *Estudios sobre género y economía* editado por María Vara. España: Akal.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1997030>
- . 2017. “La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción”. *Ekonomiaz: Revista Vasca de Economía*, (91): 52-77.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6038693>
- Castro, Fernando. 2020. “La feminización de la agricultura”. <https://amecopress.net/La-feminizacion-de-la-agricultura>
- Chaves, María. 2014. “Mujeres, agroecología y soberanía alimentaria: estudio de la (re) construcción de la identidad de las campesinas migrantes en el barrio La Argelia Alta”. Tesis de Maestría, Flacso-Ecuador.
<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/7663/7/TFLACSO-2014MACT.pdf>
- Corbetta, Piergiorgio. 2010. “*Metodología y técnicas de investigación social*”. Madrid: McGraw-Hill. <https://bibcatalogo.uca.es/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=865369>
- Daza, Esteban. 2014. “¿Por qué hablar de agroecología?”. En *La agroecología en el Ecuador* editado por Esteban Daza, y Deisy Peña. Ecuador: OCARU.
<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/57820.pdf>
- . 2019. “*Razón de estado cuestión agraria y campesinado*”. Ecuador: OCARU.
- Federici, Silvia. 2019. “Comunes y comunidad ante las desposesiones del neoliberalismo”. En *Luchas y alternativas para una economía feminista emancipatoria*, editado por Natalia Quiroga, y Patricio Dobrée. Argentina: CLACSO. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/11448/1/Luchas_y_alternativas.pdf
- Flores, Judith. 2015. “La soberanía alimentaria y las mujeres”.
<https://es.scribd.com/document/536845811/Soberania-alimentaria-y-mujeres#>
- Fueres, Magdalena, Carmelina Morán, y Dana Hill. 2011. “Las mujeres y su relación con la tierra en cotacachi magdalena”. <https://www.iee.org.ec/ejes/movimientos-sociales/las-mujeres-y-su-relacion-con-la-tierra-en-cotacachi.html>
- GAD Municipal del Cantón. s.f. “Gualaceo vive el primer encuentro internacional de las mujeres rurales”. <https://www.gualaceo.gob.ec/gualaceo-vive-el-primer-encuentro-internacional-de-las-mujeres-rurales/>
- García, Grace, y Candice Maurat. 2018. “Diagnóstico de la oferta exportable de las pequeñas y medianas empresas del cantón de Gualaceo”. Tesis de pregrado, Universidad del Azuay.
https://dspace.uazuay.edu.ec/bitstream/datos/8052/1/13776_esp.pdf
- Gortaire, Roberto. 2017. “Agroecología en el Ecuador. Proceso histórico, logros, y desafíos”. *Antropología Cuadernos de Investigación*, (17): 12. <https://doi.org/10.26807/ant.v0i17.85>
- Guber, Margaritana. 2011. “La entrevista etnográfica o el arte de la no directividad”. En *La etnografía. Método, campo y reflexividad* editado por Margaritana Guber. Argentina:

- Siglo XXI Editores. <https://abacoenred.com/wp-content/uploads/2016/01/etnografi-a-Me-todo-campo-reflexividad.pdf>
- Haro, Luz. 2008. “Participación política de mujeres rurales del Ecuador”. *Aportes Andinos*, (23). <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/1030>
- Herrero, Yayo. 2012. “Propuestas ecofeministas para un sistema cargado de deudas”. *Revista de Economía Crítica*, 2012: 30-54.
- Hidalgo, Francisco. 2014. “Contextos y tendencias de las agriculturas en Latinoamérica actual”. En *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos* editado por Hidalgo Francisco, François Houtart, y Pilar Lizárraga. Ecuador: Editorial IAEN. https://www.researchgate.net/publication/343059502_Contextos_y_tendencias_de_las_agriculturas_en_Latinoamerica_actual/link/5f14c8dc92851c1eff216d59/download
- Houtart, François. 2018. “La agricultura campesina e indígena como una transición hacia el bien común de la humanidad: el caso de Ecuador”. *Desacatos*, (56):177-187. <https://www.redalyc.org/journal/139/13964385012/html/>
- INEC. 2001. “Cantón Gualaceo”. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Bibliotecas/Fasciculos_Censales/Fasc_Cantoniales/Azuay/Fasciculo_Gualaceo.pdf
- .2017. “Encuestas del uso del tiempo”. http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/ECV/ECV_2018/
- .2023. “El nuevo rostro de Azuay”. [https://www.ecuadorencifras.gob.ec/institucional/el-nuevo-rostro-de-azuay/#:~:text=Cuenca%2C%20Ecuador%20\(03%20de%20octubre,281.823%20\(47%2C3%25\)](https://www.ecuadorencifras.gob.ec/institucional/el-nuevo-rostro-de-azuay/#:~:text=Cuenca%2C%20Ecuador%20(03%20de%20octubre,281.823%20(47%2C3%25))
- Intriago, R., y Gortaire Amézcuca. 2018. “Agroecología en el Ecuador. Proceso histórico, logros y desafíos”. *Agroecología* 11(2): 95–103. <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/330131>
- IEPALA y CEA. 2013. “Trabajando desde la agroecología y la perspectiva de género. análisis de seis organizaciones campesinas indígenas de Azuay, Cañar y Loja (Ecuador)”. <https://docplayer.es/30742053-Trabajando-desde-la-agroecologia-y-la-perspectiva-de-genero-analisis-de-seis-organizaciones-campesinas-indigenas-de-azuay-canar-y-loja-ecuador.html>.
- Jociles, María. 2018. “La observación participante en el estudio etnográfico de las prácticas sociales”. *Revista Colombiana de Antropología* 54 (1): 121-150. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcan/v54n1/0486-6525-rcan-54-01-00121.pdf>
- Kopp, Adalberto. 2011. “Organizaciones indígenas campesinas y soberanía alimentaria”. La Paz: Centro de Servicios Agropecuarias y Socio Comunitarios – CESA.
- La Vía Campesina. 2013. “El llamado de Yakarta”. <https://viacampesina.org/es/llamamiento-de-yakarta/>
- . 2015. “Declaración final V asamblea de mujeres”. <http://www.cloc-viacampesina.net/congresos/v-asamblea-de-mujeres>

- . 2018. “Biodiversidad agrícola y agroecología: diálogo campesino, familiar, artesanal e indígena con la naturaleza”. <https://nyeleni.org/es/destacados-25/>
- Lema, Manuel. 2017. “El liderazgo transformacional como variable de influencia en las organizaciones de economía popular”. Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Ecuador. <http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/14654/>
- León, Irene. 2009. “La tierra, el sumak kausay y las mujeres (Ecuador)” En *Las mujeres alimentan al mundo. Soberanía Alimentaria en defensa de la vida y el planeta* editado por Amaranta Herrero y Mariel Vilella. Barcelona: El Tinter SAL. <http://www.oda-alc.org/documentos/1371488252.pdf>
- León y Yumbra. 2010. “El Agronecio en Ecuador. El caso de la cadena del maíz y la empresa Pronaca”. IICD.
- Ley de Tierras Rurales y Territorios Ancestrales. 2016. Aprobada por la Asamblea Nacional del Ecuador, el 14 de marzo de 2016.
- Ley Orgánica del Régimen de la Soberanía Alimentaria. 2009. Aprobada por la Asamblea Nacional del Ecuador, el 05 de mayo de 2009.
- Ley Orgánica de Agrobiodiversidad, Semillas y Fomento de la Agricultura Sustentable. 2017. Aprobada por la Asamblea Nacional del Ecuador, el 08 de junio de 2017.
- Lugo, Carlos, y José Moncada. 2018. “Una aproximación al conocimiento de la diversidad y multifuncionalidad de las chacras andinas”. En *Sembrando Vida. Espacios multifuncionales en comunidades indígenas andinas. Caso: Fakcha Llakta, Otavalo*, Ecuador: UTN.
- MAGAP. 2016. “La política agropecuaria ecuatoriana hacia el desarrollo territorial rural sostenible 2015-2025”. <http://www2.competencias.gob.ec/wp-content/uploads/2021/03/01-06PPP2015-POLITICA01.pdf>
- MAGAP y Agrocalidad. 2013. “Instructivo de la normativa general para promover y regular la producción orgánica-ecológica-biológica en el Ecuador”. <https://www.agrocalidad.gob.ec/wp-content/uploads/2020/05/by3.pdf>.
- Maluf, Alejandra. 2008. “Identidad y actores sociales en las sociedades complejas”. En *Identidad y ciudadanía. Enfoques Teóricos*, editado por Jacques Ramírez, y René Ramírez. Quito: FEUCE, ADES y AEDA.
- Manzano, Bernardo. 2014. “Cuando la agricultura familiar es campesina”. En *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos* editado por Hidalgo Francisco, François Houtart, y Pilar Lizárraga. Ecuador: IAEN. <https://editorial.iaen.edu.ec/libros/agriculturas-campesinas-en-latinoamerica-propuestas-y-desafios/>
- Martínez, Luciano. 2009. “La pluriactividad entre los pequeños productores rurales: el caso ecuatoriano”. En *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Ecuador: FLACSO-Ecuador. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/110277-opac>
- Ministerio de Transporte y Obras Públicas. 2016. “Artesanías de Gualaceo para el Ecuador y el mundo”. https://www.obraspublicas.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/06/RE_Gualaceo.pdf

- Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. 2023. “Proporción del tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, desglosado por sexo (indicador ODS 5.4.1)”. <https://oig.cepal.org/es/indicadores/proporcion-tiempo-dedicado-al-trabajo-domestico-cuidado-no-remunerado-desglosado-sexo>
- Ortega, Luidmila. 2012. “*Las relaciones de género entre la población rural del Ecuador, Guatemala y México*”. Santiago de Chile: CEPAL.
- Pérez Orozco, Amaia y Astrid, Agenjo. 2018. “Economía feminista: viva, abierta y subversiva”. <https://ctxt.es/es/20180502/Politica/19356/economia-feminista-heteropatriarcado-genero-cuidados-ecologia-capitalismo-amaia-perez-orozco.htm>
- Piniero, Maricel. 2006. “Las mujeres y las huertas familiares en Cotacachi”. En *Desarrollo con Identidad, Comunidad, Cultura y Sustentabilidad en los Andes*. Quito: Abya Yala.
- Portillo, Bruno, Lorena Rodríguez, Patric Hollenstein, Susan Paulson, y Pablo Ospina. 2011. “Género, ambiente y dinámicas territoriales rurales en Loja”. https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1366296388N852011PortilloRodriguezHollensteinPaulsonOspinaGeneroLojaEcuador.pdf
- Quevedo, Tomás 2013. “Agroindustria y concentración de la propiedad de la tierra. Elementos para su definición y caracterización en el Ecuador”. https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwissIfj05v_AhVdfjABHTieB_MQFnoECAoQAQ&url=http%3A%2F%2Fbiblioteca.clacso.edu.ar%2FEcuador%2Fiee%2F20170627035808%2Fpdf_471.pdf&usg=AOvVaw12RPNKLg5CMRqJdDYUrSoH
- Quintana, David. 2021. “Ferias agroecológicas en Cuenca, como modelo de desarrollo local”. Tesis de pregrado, Universidad Politécnica Salesiana. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/20031/1/UPS-CT009014.pdf>
- Quiroga, Natalia. 2009. “Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina”. *Iconos Revista de Ciencias Sociales*, (3): 77-89. <https://www.redalyc.org/pdf/509/50903307.pdf>
- . 2019. “Repensando las economías sociales, solidarias y populares en clave de un feminismo emancipatorio”. En *Luchas y alternativas para una economía feminista emancipatoria* editado por Natalia Quiroga y Patricio Dobrée. Argentina: CLACSO.
- Recalde, Valeria. 2021. “Relaciones de género en el campo y en la economía del cuidado”. <https://www.iee.org.ec/publicaciones/acciones-por-el-campo/relaciones-de-genero-en-el-campo-y-la-economia-del-cuidado.html>
- República del Ecuador. 2013. “Ordenanza, reglamento o resolución”. https://www.gualaceo.gob.ec/wp-content/Ordenanzas/Ordenanzas_y_Reglamentos/2013/21.0.-ORDENANZA%20QUE%20REGLAMENTA%20LA%20OCUPACION%20DE%20ALMACENES%20Y%20PUESTOS%20EN%20EL%20MERCADO%20MINORISTA%20MUNICIPAL%20SANTIAGO%20DE%20GUALACEO.pdf
- Reyes, Valentina. 2020. “Relaciones de género, sistemas de producción agroecológica y comercialización directa: estudio de caso de la asociación de productores agroecológicos

- ABEC”. Tesis de Maestría, Flacso-Ecuador.
<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/xmlui/handle/10469/16578?show=full>.
- Reygadas, Luis. 2014. “Todos somos etnógrafos. Igualdad y poder en la construcción del conocimiento antropológico”. En *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales* editado por Cristina Oehmichen. México: Biblioteca Nacional de México.
https://www.academia.edu/40221693/La_etnografia_y_el_trabajo_de_campo_en_las_ciencias_sociales
- Margaritas, Nadia, y Tyanif Rico. 2017. “El papel de las mujeres en la construcción de soberanía alimentaria”. *Revista de Investigación y Divulgación sobre los Estudios de Género*, (21): 95–118.
- Rosero, Fernando. 2009. “Soberanía alimentaria: porque creemos en el debate, propuestas de legislación, colectivo agrario, Quito”.
- Ruiz, Pepe. 2013. “Distribución agroalimentaria: impactos de las grandes empresas de comercialización y construcción de circuitos cortos como redes alimentarias”. *Hegoa*, (61): 1-82. <https://ojs.ehu.es/index.php/hegoa/article/view/10583>
- Trevilla, Diana, y Ivett Peña. 2021. “La ética del cuidado en la investigación agroecológica prácticas en el Sureste de México”. *LEISA* 37 (2):17-20.
- Torres, Enma. 2018. “Mujeres y redes agroecológicas del sur de Ecuador”. Tesis de maestría, Universidad de Cuenca. Ecuador. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/30248>
- Van der Ploeg, Jan. 2013. “*El campesino y el arte de la agricultura un manifiesto chayanoviano*”. La Paz: Tierra.
- Vasco, Cristian, Antonella Guevara, Belen Jácome, y Diana Vasco. 2019. “Las bioferias y su potencial para promover el consumo de productos agroecológicos en Quito”. *Ciencia y Tecnología* 12 (1): 9–17. <https://doi.org/10.18779/cyt.v12i1.297>
- Vásquez, Adriana. 2016. “Análisis del efecto de las salvaguardias como medida para precautelar la producción del sector calzado, en el cantón Gualaceo de la provincia del Azuay, periodo 2007-2013”. Tesis de pregrado, Universidad del Azuay.
https://dspace.uazuay.edu.ec/bitstream/datos/6514/1/12649_esp.pdf
- Vega, Cristina, y Raquel Martínez. 2017. “Explorando el lugar de lo comunitario en los estudios de género sobre sostenibilidad, reproducción y cuidados”. *Quaderns-e. Institut Català d'Antropologia* 22 (2).
<https://raco.cat/index.php/QuadernseICA/article/view/333115/423969>
- Villarreal, Andrea, y Ana Patricia. 2018. “Participación política de mujeres en el ámbito local en Ecuador: ¿qué explican las disparidades?”. *Cuestiones Económicas* 28, 43-70.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8488839>
- Windfuhr, Michael, y Jennie Jonsén. 2005. “Food sovereignty: towards democracy in localized food sovereignty: towards democracy in localized”. PAÍS: ITDG.
http://www.ukabc.org/foodsovereignty_itdg_fian_print.pdf

Anexos

Anexo 1. Guía de la entrevista semiestructurada dirigida a las mujeres de la Asociación Mushuk Pakarina

- ¿Cuáles son las responsabilidades de las mujeres de la Asociación?
- ¿A qué se dedican sus esposos?
- ¿Sus esposos e hijos le apoyan con las actividades de la agroecología?
- ¿Cómo son sus jornadas en la producción agroecológica, reproducción de la vida y el cuidado de sus hogares?
- ¿Considera que existe división sexual del trabajo entre sus actividades versus las labores de sus esposos tanto en sus hogares como en la Asociación?
- ¿Sus hijos consideran o valoran el trabajo en el campo, especialmente la producción agroecológica como parte de sus vidas o buscan otras oportunidades?
- ¿Qué pasa con sus actividades de agroecología cuando sus hijos son mayores y se van de casa?
- ¿Con cuánta frecuencia van al mercado?

Anexo 2. Claves para la graficar la estructura organizativa de la Asociación

- ¿Cómo es la estructura organizativa de la Asociación?
- ¿Cuáles son los roles y responsabilidades?
- ¿Hace cuánto se formó la Asociación? un poco de historia.
- ¿Cuántas personas conforman la Asociación?
- ¿La Tesorera qué dinero administra? ¿En qué consiste? ¿Qué gestiona? ¿En qué se invierte el recurso económico?
- Las productoras venden sus alimentos en el mercado para obtener ingresos económicos. para solventar qué?

Anexo 3. Guía de la participación en las reuniones de la Asociación Mushuk Pakarina

- Funciones de las productoras
- Temáticas abordadas en las reuniones
- Prácticas organizativas dentro de la asociación
- ¿Qué pasa cuando las productoras de la Asociación no asisten a las reuniones?

Anexo 4. Guía de la observación participante en el Mercado de Santiago de Gualaceo

- Al iniciar la actividad de organización y comercialización del mercado observar las dinámicas ocurridas
- Organización de las mujeres de la asociación Mushuk Pakarina en el mercado
- Observar cómo llevan sus alimentos al mercado
- Quién le ayuda a las mujeres a llevar sus alimentos al mercado
- Qué hacen las mujeres mientras llegan consumidores a sus puestos
- Qué dinámicas ocurren al medio día
- Qué sucede al finalizar el tiempo en el mercado
- Días de comercialización de alimentos en el mercado
- Alimentos que venden en el mercado
- Horarios de trabajo
- ¿Cómo están vestidas las productoras?

Anexo 5. Guía de la observación participante en los huertos

- Tipo de alimentos cultivados
- Jornadas laborales
- ¿Cultivan sin agrotóxicos?
- ¿Cómo aseguran que los consumidores consuman alimentos libres de agrotóxicos?
- Actividades asumidas por las mujeres